



Universidad de la República
Facultad de Psicología

Trabajo Final de Grado

Violencia y agresividad: una mirada articulada desde el Psicoanálisis Vincular con aportes de las Neurociencias a partir de un caso clínico.

Tutor:

Asist. Mag. Lisandro Vales

Revisora:

Prof. Adj. Mag. Claudia Martinez

Lucía Silvera

4.009.896-0

Montevideo, Mayo de 2016.

RESUMEN

En el presente trabajo se proponen líneas de análisis y reflexión acerca de la violencia y agresividad desde un abordaje multifactorial, haciendo especial hincapié en el Psicoanálisis Vincular con aportes de las Neurociencias.

El caso de Pilar y Antonio funciona como disparador y propone una invitación para pensar la importancia de conjugar ópticas distintas, y contribuir a la construcción de posicionamientos integrales, tendientes a la complementariedad.

A través del caso clínico, desde la clínica vincular, se traslucen y ejemplifican aspectos que pueden habilitar a la violencia. Se subrayan conceptos fundamentales como las alianzas inconscientes, la intersubjetividad, la desmentida, la trama interfantasmática, los aspectos perversos del vínculo y la transmisión transgeneracional. A partir de una diferenciación conceptual entre violencia y agresividad, con la primera más asociada a la esfera de lo psico-social y la segunda asociada a una impronta biológica, se da paso al aporte de las Neurociencias. Desde esta óptica se observa el rol de diferentes zonas del cerebro, como la corteza prefrontal y el sistema límbico, aspectos que pueden contribuir a una mejor comprensión del fenómeno.

Se intenta aportar material teórico que pueda servir de insumo para construir conocimiento para el abordaje de casos que sufran violencia. Lograr detectar la relación que existe entre la violencia y todos los aspectos que la desencadenan supone la herramienta más efectiva para su tratamiento.

Palabras clave:

Psicoanálisis Vincular, violencia, agresividad, Neurociencias.

Índice

| | |
|---|----|
| 1-Introducción..... | 3 |
| 1.1.-Presentación de caso clínico..... | 4 |
| 2.-Desarrollo..... | 6 |
| 2.1.- Complejidad: un inicio..... | 6 |
| 2.2.- Lo vincular: concepto fundamental..... | 6 |
| 2.2. a- Breve recorrido sobre la génesis del concepto de vínculo..... | 7 |
| 2.3.- La familia y la pareja: tramas complejas..... | 11 |
| 2.3. a- Alianzas Inconscientes..... | 12 |
| 2.3. b- Desmentida..... | 14 |
| 2.3. c- Trama Interfantasmática..... | 15 |
| 2.3. d- Funcionamientos perversos..... | 17 |
| 2.3. e- Transmisión transgeneracional..... | 21 |
| 2.4.- Violencia: abordaje multifactorial..... | 23 |
| 2.4. a- Diferenciación: violencia y agresividad..... | 27 |
| 2.5.- ¿Por qué incluir las Neurociencias?..... | 31 |
| 2.5. a- Cerebro emocional-Sistema Límbico..... | 32 |
| 2.5. b- Agresividad y sistema neuroendocrino..... | 33 |
| 2.5. c- Corteza cerebral pre-frontal..... | 34 |
| 3.- Reflexiones finales..... | 36 |
| 4.-Referencias bibliográficas..... | 39 |

- **1. INTRODUCCIÓN**

Durante toda la historia de la humanidad la violencia nos ha traspasado como especie humana: el ser humano ha sido violento por alimentarse, por conservar o conquistar un territorio, por poder, por sexo, por preservar su especie y por un infinito etc. En la actualidad, basta con observar la variedad y cantidad de actos delictivos, homicidios, agresiones y abusos domésticos que se suceden diariamente para confirmar la capacidad violenta del ser humano, como sostiene Carillo, es un “reflejo de un siniestro e incomprensible lado de la naturaleza humana que es capaz de atentar, sin miramientos, contra los principios básicos de la supervivencia de la especie” (Ostrosky 2011, p 17).

Decir entonces que la violencia forma parte de un gran capítulo en la historia de la humanidad no es novedad alguna. Sin embargo, al pensar en la gran evolución del ser humano a lo largo de toda su historia, y observando a la violencia como uno de los grandes denominadores comunes a todas las épocas, sin dudas se transforma en un hecho plausible de análisis: ¿qué nos hace violentos? El presente trabajo está impulsado por la necesidad de reflexionar acerca de posibles lineamientos que atañen a la temática en tanto proporcionen insumos para construir conocimiento.

A la vez, está inspirado en una experiencia correspondiente a la pasantía “Clínica con Parejas y Familias” realizada en el Servicio de Atención Psicológica Preventivo-Asistencial S.A.P.P.A. en el Centro de Investigación Clínica en Psicología y Procesos Psico-Sociales de Pequeña Escala CIC-P, de la Facultad de Psicología, Universidad de la República. Allí se realizó un trabajo de proceso terapéutico con la pareja de Pilar y Antonio durante el transcurso de 15 sesiones aproximadamente.

Al comienzo del proceso, Antonio comenta: *“A mí lo que me encantó de ella era que era súper agresiva. Me enamoró su agresividad”*. Inmediatamente surgieron cuestionamientos sobre la magnitud que pueden alcanzar las situaciones violentas en el encuadre familiar y/o de pareja, (como también a nivel individual): ¿cómo se inscriben los actos de violencia en la psiquis? ¿Cuál es el proceso vincular y biológico que puede desencadenar y mantener situaciones de maltrato a lo largo del tiempo? ¿Qué tipos de consecuencias existen? ¿De qué manera se configura e influye la familia de origen representando modelos de violencia?

El concepto de violencia fue el puntapié inicial para el presente trabajo, el cual ignoró al principio el real motivo de interés: ¿hasta dónde es posible re-significar-se luego de una exposición cuasi crónica a la violencia? Y preguntas que surgieron aparejadas: ¿Cuál sería el abordaje más adecuado? ¿Habría uno solo o podemos pensar en varios? ¿Qué sucede con los vínculos primarios del agresor? ¿Tendrán similitudes con los del violentado? ¿Por qué durante mucho tiempo estos vínculos (parejas) resultan funcionales? ¿Qué cambios tendrían que sucederse para visualizarse como dis-funcionales? ¿Serán viables los cambios o solo son funcionales en su dis-funcionalidad?

Quizás en un afán de entender inicialmente a los vínculos (parejas) que generan violencia primero y quizás en el mismo afán de entender sus posibles implicancias biológicas después, fue que éste caso clínico actuó como disparador: ¿Por qué somos violentos? ¿Por qué existen personas más violentas que otras?

El recorte bibliográfico procurará ser consistente respondiendo a un ambicioso intento de análisis crítico. El diálogo con los diferentes autores intentará ser pertinente, considerando a los mismos contextualizados desde su devenir socio-cultural y a su pensamiento como producto de su época, como el mío y el presente trabajo.

1.1 Presentación del caso clínico:

Pilar y Antonio se presentan al proceso terapéutico con la intención de realizar terapia familiar, aunque acuden ellos dos como pareja. Pilar de 43 años y Antonio de 47 años están casados desde hace 18 años y son padres de Camila, Macarena, Ramiro y Germán de 14, 11, 4 y 2 años de edad respectivamente. Son puntuales, se visten acorde a la edad y se expresan con un lenguaje coherente y entendible. Pilar se muestra muy simpática mientras que Antonio más distante.

Desde un inicio sostienen que el motivo de consulta son las *“reiteradas y violentas discusiones”* que mantienen y la actual preocupación de observar a sus hijos repitiendo esos mismos comportamientos. Ambos están de acuerdo en que tienen puntos de vista diametralmente diferentes en relación a la crianza de sus hijos, motivo principal aparente de las intensas discusiones cotidianas.

Su vínculo se desarrolla de manera conflictiva desde el inicio de su relación, Antonio sostiene: *“Estar con ella me costó no tener una pareja normal. Mi ideal de pareja”*. Por su parte, Pilar fue diagnosticada con ideas delirantes (celotipia) unos años atrás. Insiste, en reiterados momentos, que Antonio necesita terapia: *“No habla con nadie. No superó lo mío. Yo sí pero él no.” (...)* *“Yo nunca tuve un problema de comunicación. Para mí es él.”*

Breve reseña de la historia familiar de origen: la familia de Pilar está constituida una hermana y un hermano, los cuales (junto con Pilar) son trillizos, por su madre, padre. Tiene buena relación con sus 2 hermanos, principalmente con su hermana trilliza y con su madre, con ésta última de forma *“muy apegada”*. Su padre siempre trabajó mucho, tiene una relación bastante conflictiva: era autoritario, se peleaba mucho; sin embargo con su madre siempre tuvo muy buen diálogo. Siempre se sentía la más débil de todos los hermanos. La familia de Antonio está conformada por una hermana menor y su padre, una hermana fallecida al poco tiempo de nacer cuando él era niño, hecho del cual nunca le explicaron mucho, no se hablaba; y su madre que falleció hace 3 años. Son oriundos de un pueblo del interior y su padre siempre trabajó en campaña. Siempre se sintió muy querido y contenido por toda su familia, sin embargo su padre era muy distante y parco.

Algunos diálogos representativos:

Pilar: Nuestro vínculo fue violento desde que nos conocimos, aun cuando no había niños...

Antonio: Sí, quizás por diferentes motivos, pero si...Se modifican los motivos, siempre florece algo nuevo.

Pilar: Yo no puedo más de estrés.

Terapeuta: Parte de lo que repiten también es que nadie puede cambiarse.

Pilar: Es que sino los gurises nos van a pedir que nos separemos.

(...)

Pilar: De día nos pasamos discutiendo, por todo (...) A veces ni nos saludamos cuando nos vamos o cuando llegamos a casa, de día somos muy distantes. De noche dormimos abrazados siempre, tenemos muy buen sexo, siempre charlamos en la cama, ahí si nos entendemos. Tenemos muy buena sexualidad como pareja.

Terapeuta: ¿Qué piensa Antonio de esto?

Antonio: Si, es así como lo dice Pilar. Nos permitimos ser diferentes de noche que de día. Quizás por las obligaciones o las rutinas...Si tenemos muy buena sexualidad, cada vez mejor.

Pilar: Él es como un padre para mí. Yo creo que estaría bueno que no existiera tanta diferencia entre el día y la noche.

(...)

Pilar: Bien, yo empecé a pensar. Me acordé de que cuando yo era chica, en mi casa se escuchaban muchos gritos y peleas. Con mi hermana trilliza nos íbamos (mi hermana era mi consuelo) y mis padres se pasaban peleando y nosotras nos preguntábamos “¿por qué no se divorcian? Y hace poco por algo mi madre me dijo –“Ahora, recién ahora yo puedo hacer algunas cosas. Antes eran otras épocas.” Y yo le dije –“¿Cómo aguantaste Mamá?” Mi hermana trilliza se separó por situaciones de violencia, entonces uno se pregunta: ¿qué es lo mejor?

En cada sesión se podía observar que las intensas discusiones variaban su temática desde situaciones cotidianas de organización familiar hasta de sus propios proyectos de vida, que devenían en una gran escalada de reproches. Estas situaciones intentaban ser neutralizadas por la terapeuta, con la cual Antonio trató de comenzar discusiones en reiteradas ocasiones. Las discusiones entre Pilar y Antonio llegaban a ser muy violentas en tanto creaban un clima hostil, dificultando posibles espacios de reflexión. El proceso de trabajo finaliza dando paso a una derivación a terapias individuales para cada uno y a una terapia de pareja con más durabilidad en el tiempo.

- **2. DESARROLLO**

2.1 Complejidad: un inicio.

Es necesario situarse inicialmente desde la obra de Morín, quien nos invita a una reflexión crítica y nos confronta al desafío de pensarnos en la dificultad. Citar a Morín supone el puntapié inicial para entender en qué lugar nos posicionamos en relación a la construcción de la clínica vincular, integrando la idea de que “cada individuo en una sociedad es una parte de un todo, que es la sociedad, pero ésta interviene, desde el nacimiento del individuo, con su lenguaje, sus normas, su cultura, su saber; el todo está en la parte” (1994, p. 423).

A la vez, nos advierte la importancia de pensar que todos devenimos singulares y “cada uno conserva su singularidad y su individualidad pero, de algún modo contiene el todo” (Morín, 1994, p. 423). Ampliando ésta idea asegura que “el todo es más que la suma de las partes. Pero al mismo tiempo es menos, porque la organización de un todo impone constricciones e inhibiciones a las partes que lo forman.” (Morín, 1994, p. 428). Para Morín es “indispensable concebir la unidad de lo múltiple sin olvidar la diversidad al contemplar la unidad. En el ser humano podemos apreciar su singularidad como especie pero a la vez, su diversidad en los elementos que la componen” (Morín, 2004 en Dubourdieu, 2008, p. 24). El pensamiento complejo entonces, “aborda el análisis del funcionamiento de los sistemas del universo en su totalidad y en su complejidad considerando la multidimensionalidad y las interrelaciones” (Dubourdieu, 2008, p. 44). Es así que el abordaje de la clínica vincular se enriquece sustancialmente si se logra ubicar la mirada desde la complejidad.

2.2 Lo vincular: concepto fundamental.

Situados entonces desde ésta óptica de Morín es que el concepto de vínculo, para el Psicoanálisis Vincular, advierte una connotación esencialmente completa.

El término vínculo proviene del latín “*vinculum*”, lo cual se puede traducir en ligar, atar, unir, o la atadura de una cosa o una persona con otra (Friedler, 1999, p. 451). Pensar en el término de vínculo sugiere irremediablemente pensar en los actores que están involucrados y lo sostienen, léase, los sujetos.

Para Gomel y Matus, en la época actual se concibe a los sujetos como “sujetos en redes, y si bien el elemento de partida es el vínculo, no se superpone con el sujeto, en tanto lo vincular es despliegue y producción siempre en exceso y en déficit respecto de cada singularidad” (2011, p. 31). Sostienen que desde el Psicoanálisis Vincular se propone entender al sujeto como un sujeto entramado entendiendo que los mismos se enlazan y anudan en una suerte de red la cual está afectada por la “incompletud y el devenir, en la cual vacío y vínculo se habilitan de modo simultáneo” (2011, p. 31). Pero... ¿Cómo surge ésta noción de vínculo?

2.2. a Breve recorrido sobre la génesis del concepto de vínculo

La noción de vínculo ha sido gestada, se podría decir, desde el mismo Freud, (aunque aún no estaba conceptualizada como sucede posteriormente) quien trabaja un concepto similar al que llama ligazón. Durante su obra éste término refirió al trabajo psíquico que se debe realizar para ligar afectos, representaciones y pulsiones. En este mismo sentido, desarrolla en “Introducción del Narcisismo” en 1914, la idea de ligamen narcisista, la cual une a los padres con sus hijos en implicancia con la cadena generacional. Freud también hace referencia, en 1921 en su obra “Psicología de las masas y análisis del yo”, a las ligaduras libidinales que existen entre los individuos de una sociedad por medio del proceso de identificación.

Dentro de la teoría psicoanalítica, Bion en 1965, ha sido uno de los pioneros en intentar conceptualizar la noción de vínculo como tal. En parte de su obra, nos propone pensar el vínculo desde una suerte de experiencia emocional, en donde dos personas o dos partes de la misma personalidad se relacionan, presentando determinadas emociones. Para él, la base de todo vínculo es sostenida por la investidura libidinal del lactante y su madre. Su postulado integra principalmente aspectos regresivos y narcisistas.

Posteriormente, tanto Winnicott en 1971, como Aulagnier 1975, han logrado trabajar y desarrollar el concepto en sus obras. Por su parte Winnicott elabora gran parte de su teoría sobre la noción de espacio y objetos transicionales y la idea de que en el inicio de su vida el bebé como tal no existe, lo que existe es la unión madre/bebé, quedando ambos unidos recíprocamente. Por su lado Aulagnier, teorizó acerca del encuentro que existía entre la psique del niño y la de su madre, sentando así las bases para los desarrollos acerca del vínculo y las alianzas inconscientes (contrato narcisista) producidas en el mismo.

Contemporáneamente a nuestros días, es posible encontrar otras conceptualizaciones, las cuales comparten una cosmovisión y un metarrelato dignos de su época, una época sumergida en el paradigma de la complejidad a que hacía referencia Morín anteriormente. Me refiero principalmente a autores que han teorizado acerca de la noción de vínculo desde hace al menos unos veinte años hasta la fecha, a los cuales me otorgo la libertad de citar.

Hacia fines de la década de los ´90, Kaës, sugiere nuevas precisiones, sosteniendo que el vínculo se inscribe en un intento de superación de la discontinuidad que pueda existir con un otro.

Existe una:

“tentativa de retorno a un nivel primario de funcionamiento en el que el psiquismo materno y el del niño se confunden entre sí. Postula además tres modalidades de lo negativo (de obligación, relativa y radical) necesarias para la constitución, organización y mantenimiento del vínculo que implican el sacrificio de ciertas formas del sí mismo y del otro en aquello que debe ser objeto de una renuncia pulsional, de la represión de una representación o del rechazo de un afecto.” (Kaës, 1972 en Friedler, 1999, p.454).

Kaës también ha intentado precisar el concepto de vínculo para enmarcarlo dentro de la teoría psicoanalítica por lo cual, en el 2009 lo describe como una realidad psíquica inconsciente la cual es específicamente constituida por el encuentro de dos o más sujetos. Ampliándolo en términos de proceso como “el movimiento más o menos estable de investiduras, representaciones y de acciones que asocian a dos o más sujetos para ciertas realizaciones psíquicas: cumplimiento de deseos, protección y defensa, levantamiento de prohibiciones, acciones comunes (hacer, jugar, disfrutar, amar juntos, etc.)” (Kaës, 2009, p. 110-122).

Es así que para Kaës, el vínculo es una formación intermedia entre los sujetos y las configuraciones de vínculos: un grupo, una familia, una institución. El vínculo se organiza en el espacio intrapsíquico a través de las alianzas inconscientes, no configurándose meramente como la suma de dos o más sujetos, sino como un espacio que producen los sujetos en su encuentro. Definición que, me doy el permiso de manifestar, encuentro sustancialmente interesante.

Casi contemporáneamente, en 1999, Friedler advierte que la noción de vínculo es un concepto que funda el movimiento psicoanalítico de las Configuraciones Vinculares: “el vínculo es considerado como constitutivo y constituyente de los sujetos. Lo social y lo familiar los precede”. (Friedler, 1999, p 456) A la vez, argumenta que Berenstein y Puget lo conciben como:

“una ligadura estable entre yoes deseantes” (...) Se representa en configuraciones y se realiza en un entramado fantasmático que se produce entre los yoes, en una zona de contacto entre la investidura narcisista y lo incompatible del otro. El vínculo es registrado por los yoes como un sentimiento de pertenencia.” (Berenstein et. al., 1995 en Friedler, 1999, p. 451)

Por su parte, Friedler realiza una reflexión general argumentando que los vínculos podrían ser tomados como organizadores de contextos, dado que poseen un carácter representacional inconsciente y a la vez un considerable potencial de transformación (Friedler, 1996, p.456).

Berenstein contribuye a la teorización del trabajo vincular, intentando diferenciarlo del trabajo individual. Es así que define al vínculo como “una situación inconsciente que liga a sujetos determinándolos en base a una relación de presencia (opuesta en cierto modo a una relación de ausencia) y que, lógicamente genera diferentes subjetividades” (Berenstein, 2004, p. 29). En otras palabras sostiene que el vínculo es en presencia de otro, aspecto con el cual se ha diferenciado de otros autores. Posteriormente define al vínculo como “una relación entre otros, uno de los cuales era lo que anteriormente denominábamos yo” (...) “el sujeto humano deviene en un vínculo con otro. No es un ser que está hecho ni está determinado sólo por la potencialidad a desplegar” (Berenstein, 2004, p.29).

Probablemente, la base de la idea de definir al vínculo en presencia de otro, podría estar desarrollada previamente en 1997, cuando Puget y Berenstein refieren a que todo “vínculo se origina en un intento por resolver una falta, una condición de desamparo originario. Ser sujeto y objeto simultáneamente y elegir a otro como objeto propone una alternancia entre actividad y

pasividad indispensable en la constitución del vínculo” (Berenstein et. al., 1997 en Friedler, 1999, p. 455).

Contemporáneo a Berenstein, encontramos otros autores de gran importancia como lo es Miguel Spivacow quien realiza varias contribuciones, las cuales complementan y amplían la noción de vínculo que se intenta exponer.

Para Spivacow, el psicoanálisis contemporáneo resalta el lugar del otro como fundamental en los procesos psíquicos de los sujetos, afirmando que “el psiquismo es un sistema abierto en continuidad/discontinuidad con el otro/otros y la comprensión de las determinaciones y funcionamientos psíquicos se apoya en la consideración de este sistema abierto sujeto/otro” (Spivacow, 2001, p.173).

Defiende la idea de que en todo suceso psíquico es posible identificar tres dimensiones diferentes: una dimensión intrasubjetiva, otra intersubjetiva y una última dimensión transubjetiva. La primera se encuentra relacionada con los funcionamientos internos del sujeto, el cual es “reducido a la condición de objeto interno y desconocido en su alteridad y autonomía” (Spivacow, 2001, p. 174). En segundo lugar, esta dimensión depende de la “bidireccionalidad sujeto/otros y que, por ende, surgen, se mantienen y refuerzan, evolucionan o desaparecen en virtud de esa bidireccionalidad” (Spivacow, 2001, p.174). Es importante comprender aquí que Spivacow entiende que el psiquismo es un sistema abierto constituyendo entonces una suerte de unidad de funcionamiento. Esta unidad se da con el/los otros involucrados dentro de contexto intersubjetivo.

A la vez, y para comprender mejor, la dimensión transubjetiva se basa en la interinfluencia entre un hecho psíquico y los procesos culturales, los cuales constituyen dicho hecho. Spivacow analiza esa suerte de zona de interioridad/exterioridad social, entre las representaciones internalizadas de origen cultural y social y el sujeto. Lo que designa como “subjetivo” es lo que refiere al sujeto de forma individual, aislable. Por otra parte, lo intrasubjetivo se define como lo interior del mismo sujeto, un espacio que es únicamente interior. Lo intersubjetivo es “aquello de lo individual que no es exclusivamente individual” (Spivacow, 2001, p. 174), y es aquí donde se visualiza la posibilidad vincular dado que cada sujeto singular reside en funcionamientos psíquicos de un otro. (Spivacow, 2001, p. 174).

Entonces, es desde ésta misma perspectiva que queda definido que el vínculo es “la estructura básica del funcionamiento mental: un espacio de interinfluencia y determinación psíquica generado por las investiduras recíprocas de dos o más sujetos cuyos psiquismos son abiertos. Las investiduras deben ser significativas” (Spivacow, 2001, p. 177).

Finaliza sosteniendo que el vínculo:

“constituye una estructura o sistema donde ambos miembros guardan entre sí una relación de autonomía relativa y determinaciones recíprocas. En virtud del vínculo surgen cualidades del suceder psíquico no

incluidas en los psiquismos individuales; la influencia recíproca o bidireccionalidad redefine y modifica lo propio de cada polo, generando fenómenos de creación y pérdida” (Spivacow, 2001, p. 178)

Spivacow enfatiza en la idea de que la bidireccionalidad es la característica primordial del psiquismo en el vínculo y en la intersubjetividad: “la actividad psíquica, consciente e inconsciente, está determinada por la interinfluencia con el otro” (...) “toda realidad depende y se define en su contexto; en este caso, el contexto intersubjetivo” (2002).

Es así que se puede observar como se ha gestado el concepto de vínculo ya desde Freud y como se ha ido conformado a lo largo del tiempo debido a una necesidad de entenderlo y precisarlo gracias a la observación clínica.

En suma, la perspectiva vincular parte de la idea de un sujeto entramado que se configura como sistema abierto y complejo, que va transformándose y generando emergencias novedosas en intercambio constante con los otros. Surge aquí la necesidad de cuestionar y comprender la inmensa complejidad del entramado vincular adentrándonos en el grupo familiar y de pareja.

*“He dado el nombre de “intersubjetividad” a la
estructura dinámica del espacio psíquico
entre dos o varios sujetos (...) un proceso de subjetivación
hace posible devenir Yo,
un Yo que piensa su lugar de sujeto en el seno de un Nosotros”*

(Del libro: “Un singular plural”, Kaës)

2.3 La Familia y la pareja: tramas complejas.

Según la Organización Mundial de la Salud-OMS, se entiende por familia a

“la unidad básica de la organización social y también la más accesible para efectuar intervenciones preventivas y terapéuticas. La salud de la familia va más allá de las condiciones físicas y mentales de sus miembros; brinda un entorno social para el desarrollo natural y la realización personal de todos los que forman parte de ella”. (OMS, 1976, s/p).

Si quisiéramos ampliar y profundizar en la concepción, podríamos pensar al núcleo familiar desde la óptica de Morín, invitándonos a observar desde la complejidad, una complejidad que traspasa el devenir contemporáneo: la familia como una trama compleja.

Realiza una apreciación sumamente interesante y es que lo que liga a un sistema es la organización, la cual está conformada por una diversidad de elementos diferentes articulados y ensamblados (Morín, 1999, p. 428). Así pensamos en la familia como un todo, un todo organizado que se constituye como un ente distinto a la mera suma de las partes. Un entramado de significaciones inagotables en donde trabajar con la incertidumbre y el desorden, sostiene Morín, es “poner a prueba un pensamiento enérgico que los mire de frente” (1999, p. 427) Interpreto, es una invitación a pensar que en el sistema familiar los movimientos se realizan cuando la propia familia logra exponer, decir o ciertamente enfrentarse a la problemática subyacente. Para Morín las modificaciones familiares se podrán desarrollar en función de la variedad de subjetividades inscriptas en los aspectos fundantes de la organización familiar, a saber, roles parentales, vinculares, constitución de generaciones anteriores, etc... En este devenir complejo me alinee con la idea de que “la estrategia es el arte de trabajar con la incertidumbre” (Morín, 1999, p. 427). Aspecto no menor a tener en cuenta en tanto promotores de salud.

Dentro del escenario familiar (o grupo), y también en la pareja, es donde se originan las diferentes formas de subjetividad y la experiencia inconsciente (Kaës, 2007, p. 283), a saber, cada integrante elabora su singularidad desde el lugar del sujeto del vínculo. Los sujetos devienen con otros al estar investidos por una subjetividad inherente al vínculo, construyendo una relación (Berenstein, 2004, p. 29). Durante el proceso de subjetivación dentro del grupo familia, se suceden dos procesos psíquicos al mismo tiempo, por un lado uno que hace que el sujeto logre desplegar sus determinantes internos y otro que se desarrolla en una línea intersubjetiva (Kaës, 2007, p. 281).

En un ingenioso juego de palabras, Kaës nos hace pensar al sujeto desde una óptica un tanto menos evidenciada o consciente, en la cual trasmite que “el sujeto del inconsciente es un sujeto sujetado a las formaciones y a los procesos del inconsciente” (2007, p. 277). Evidencia su vida en relación a cierto orden, de una ley que lo conforma y constituye como sujeto, el cual se encuentra a la misma vez sujeto, sujetado y estructurado en esa misma sujeción. Considerará a esta sujeción inscripta dentro de las relaciones que se establecen entre un sujeto y un otro, no necesariamente como proceso interno únicamente (Kaës, 2007, p. 277). El mismo autor refiere, apoyándose en la palabra de Freud que, “ahí donde eran las alianzas inconscientes y ahí donde siempre son, el Yo puede advenir, en la medida en que se desprenda del sujeto alienado en las identificaciones y en las alianzas inconscientes que lo mantienen en la sujeción”. (Kaës, 2007, p. 280) Resta preguntarnos, ¿que suponen las alianzas inconscientes?

2.3.a Alianzas Inconscientes

Referirse al término de alianzas inconscientes sugiere pensar en posibles acuerdos, contratos o arreglos los cuales los actores involucrados no los realizan voluntariamente, es decir no se dan cuenta que los fundan y los sostienen posiblemente durante mucho tiempo.

Spivacow advierte que en la bidireccionalidad del vínculo coexisten dos modos del suceder psíquico: por un lado un componente de estructura o repetición y por el otro de acontecimiento o novedad el cual no puede ser explicado por las leyes que rigen la estructura vincular. Con respecto a los funcionamientos de repetición existen pautas no explícitas las cuales denominará “ensambles inconscientes” (2002).

“Los ensambles inconscientes establecen los carriles habituales para la bidireccionalidad, delimitan y “fijan” bilateralmente las posiciones subjetivas de cada partenaire, cada una sosteniendo a la otra. El ensamble inconsciente organiza el reparto de roles y participaciones que asegura la homeostasis narcisista de cada polo. Es, en el nivel vincular de la repetición, el correlato intersubjetivo de la organización defensiva intrasubjetiva. También es válida la inversa ya que, en un vínculo, cada dimensión retroalimenta a la otra (...)” (Spivacow, 2002)

Los ensambles inconscientes son articulaciones entre los sujetos, que se realizan de forma enteramente inconsciente, una suerte de nudos de facilitaciones e inhibiciones que involucran a ambos psiquismos y dan cuenta de la inercia que supone el funcionamiento vincular. Son reformulados constantemente en tanto la “evolución personal de cualquiera de los compañeros implica necesariamente reorganizaciones y remodelaciones en lo intrasubjetivo de la organización defensiva; huelga decir que también la evolución conlleva reorganizaciones y remodelaciones en los modos habituales de vinculación con el otro” (Spivacow, 2002)

El mismo autor explica que la terminología ensamble propone un abanico de significados, como ser “acuerdo, arreglo, colusión, alianza, complicidad, etc.” Existen varios autores que han formulado diferentes acepciones para los fenómenos del tipo del ensamble inconsciente: “contratos

inconscientes” (Puget - Berenstein) o “alianzas inconscientes” (Kaës) (entre otros...). La idea de ensamble inconsciente explica solo cierta parte de la vida de relación: “sabemos que en la vida suceden muchas cosas que exceden los carriles de la repetición y que siempre queda un importante espacio abierto a la novedad y el acontecimiento (aquello que se produce por fuera de las leyes de un sistema, la repetición de sus funcionamientos habituales)” (Spivacow, 2002)

Por otra parte, para Kaës, las alianzas inconscientes conforman lo que pareciera un zócalo o base de la realidad psíquica, la cual nos liga a unos otros, en lo que refiere a estructura, funciones como también contenido (2007, p. 283). A la vez que representa uno de los tantos modos en que el inconsciente reprimido y no reprimido producen.

Estas alianzas se encuentran implicadas también en procesos de formación del inconsciente de un otro, que influyen directamente en la formación del inconsciente del propio sujeto. Es en esta situación que hablar tanto de co-desmentida, co-negación y co-represión adquiere fundamental relevancia. Resulta así la idea de que “algunas formaciones de inconscientes son expulsadas, proyectadas por un sujeto o varios, a otro lugar psíquico: a la psique de otro sujeto o de varios, ya estén actualmente reunidos o ligados en una relación intergeneracional” (Kaës, 2007, p. 283).

Vale la pena aquí detenerse a pensar en Pilar y Antonio y ¿de qué manera habrán inaugurado su relación? ¿Qué renuncias de sus familias de origen habrán tenido que realizar cada uno para habilitar los acuerdos en ese vínculo de pareja? Quizás Pilar le haya cedido el lugar de “padre” (textuales palabras: *“para mí él es como un padre”*) para sentirse cuidada o valorada por el género masculino, quizás para poder resignificar la relación con su propio padre; a cambio de permitirle a Antonio concebirse como hombre “ideal”, seguro y confiable jefe de hogar. Una suerte de “yo tolero algo, si me dejas lo otro”.

O quizás también con las dificultades que pudo haber presentado Pilar respecto a sus celos, observamos un Antonio que “tolera” (o quizás necesita) ésta forma de comportamiento, probablemente a cambio de no ser desbordado por sus propias dificultades (quizás alguna forma de inseguridad o soledad). Spivacow admite que “el ensamble inconsciente tiene con frecuencia una superestructura consciente de acuerdo y una infraestructura inconsciente de malentendido.” (2002)

Kaës realiza un aporte interesante cuando sostiene que “en los conjuntos inter-subjetivos primarios y secundarios algunas formaciones del inconsciente se transmiten a través de la cadena de generaciones y la de los contemporáneos, según modalidades fijadas por las alianzas, pactos y contratos inconscientes” (Kaës, 2007, p.283). De alguna forma trasluce la complejidad de la trama familiar, dado que el sujeto incluso casi antes de devenir como sujeto ya está atravesado por un entramado de significancias que logran ser fundantes de esa familia en particular y no otra. El concepto de alianzas inconscientes, sobre todo aquellas transmitidas de forma transgeneracional,

supone para mí una nueva mirada, un detenimiento y posicionamiento analítico para pensar la clínica vincular y su determinación inter-subjetiva.

Incluir a Piera Aulagnier a la discusión es oportuno ya que retomará la afirmación que Freud realizara en 1914 con su concepto de contrato narcisista, el cual advierte que al sujeto le corresponde asegurar la continuidad de su conjunto social. Es así que se le da un lugar, un nombre, una historia previamente fundada, se le significan valores, formas de entender la realidad, en otras palabras, es investido “narcisísticamente” como nuevo miembro de la familia. (Aulagnier, 1975 citado en Kaës, 2007, p.284)

El contrato narcisista lleva a que cada sujeto se apropie de un lugar y de un sentido dentro de las sucesivas generaciones a las cuales pertenece, a la vez que habilita la transmisión de los aspectos culturales lo cual favorecerá su socialización, primordialmente con su entorno más inmediato. Pero por otro lado también posee parte de responsabilidad, podría decirse, en satisfacer ciertas necesidades narcisistas de su familia de origen.

En tanto, al acuerdo inconsciente que se establece entre dos o más sujetos, Kaës lo va a denominar pacto denegativo (Kaës, 1989). Es un pacto que estructura al vínculo como también una suerte de función defensiva, se trata de poder negativizar todo lo que no debe entrar en el vínculo. Es pertinente preguntar ¿cuál habrá sido el pacto denegativo que devino en la relación de Pilar y Antonio? ¿Habría sido la posibilidad de construir una familia diferente a la de origen o, mejor dicho, de re-editar los vínculos parentales? ¿Habría sido la posibilidad de devenir diferente a sus propias imágenes de hombre y mujer como sujetos? Cuando Antonio sostiene que: “estar con ella me costó no tener una pareja normal, mi ideal de pareja” ¿se podría pensar en una alianza o un pacto denegativo? ¿Cuánto hay de desmentido? ¿Qué habrá sido lo que eligieron negativizar en el vínculo?

2.3.b Desmentida

Laplanche y Pontalis exponen el concepto de renegación, al cual inferimos como sinónimo, entendiendo que fue una terminología utilizada por Freud aludiendo a “un modo de defensa consistente en el que el sujeto rehúsa reconocer la realidad de una percepción traumatizante” (Laplanche y Pontalis, 2010, p. 363).

Me adhiero a Cristina Rojas al conceptualizar la idea de que:

“la desmentida es uno de los modos de defensa que contribuyen a la evitación del sufrimiento pautada por la época, pero sin duda no es el único recurso para un psiquismo que requiere habitar las lógicas mercantiles y el mundo que las tecnologías de la comunicación van construyendo.” (Rojas, 2010, p.6)

Posteriormente, Rojas sostiene que “la desmentida es un modo de defensa propio de la constitución del psiquismo” (...) “cuando se hace predominante refuerza el desamparo, ya que afecta el pensamiento, así como el sostén y la identidad” (Rojas, 2010, p. 4). Continúa fundamentando que “el mecanismo de desmentida es sostenido por otros y con otros: la familia, los grupos de pertenencia, la sociedad misma pueden colectivizar la renegación” (Rojas, 2010, p. 5). Dentro del proceso terapéutico de Pilar y Antonio, se han podido observar ciertas situaciones que inducen a pensar en un funcionamiento en desmentida. Pareciera que existe algo, en cada uno y en el vínculo, que no pueden reconocer, quizás algo del orden de lo intolerable.

Observemos un par de viñetas clínicas:

Terapeuta: ¿Qué expectativas tienen?

Antonio: Estamos trabados en algo y la expectativa mía es que se destrabe.

Pilar: También me parece que él tiene que hacer terapia, no habla con nadie. No superó lo mío, yo sí pero él no. (...)

Terapeuta: ¿Qué hipótesis tiene usted de lo que les pasa?

Antonio: Yo creo que estamos en un problema grande.

Pilar: Yo nunca tuve un problema de comunicación. Para mí es él.

Pareciera que Pilar de alguna forma no tolera algunas situaciones de la pareja en relación a lo que les pasa, a lo que los pudo haber traumatizado en su historia vincular. Cuando se refiere a “no superó lo mío, yo sí pero él no”, se refiere concretamente a sus problemas de celos, lo cual posiblemente le provoque un sufrimiento tan grande que no pueda reconocer que aún puede continuar inmersa en esa situación, como si solo pudiera desmentir. Rojas realiza una conceptualización muy interesante sobre la desmentida en la sesión familiar, diferenciándola de la represión y el retorno de lo reprimido:

“lo desmentido, en su insistencia, implicará para el analista la decisión de volver al punto escindido, retomando su enunciación, si es necesario, y/ o poniendo de manifiesto el mecanismo utilizado. Dicha intervención señala la operación psíquica más allá de sus contenidos y tiende a promover trabajo psíquico elaborativo. Junto a esto, es posible intervenir”. (Rojas, 2010, p 5)

Claramente este trabajo solo es posible si la transferencia se sostiene en un espacio de regulación y contención, lo cual hará que la confrontación con lo desmentido y el sufrimiento sea tolerable.

2.3.c Trama Interfantasmática

Retomando a Spivacow:

“El sujeto y el otro constituyen una unidad en la que no sólo se juegan procesos internos a cada sujeto, relativamente ajenos a la influencia actual del otro, sino también modelados recíprocos de fantasías, sinergias y antagonismos, activaciones y desactivaciones correlativas; procesos que según el vínculo y suceder psíquico, cobran mayor o menor protagonismo” (2002).

Referirse a trama interfantasmática implica reformular ciertas concepciones tradicionales de fantasía y/o fantasma, ahora, centradas en lo intrasubjetivo. Para cada uno de los sujetos, el otro es una suerte de objeto exterior y ajeno y al mismo tiempo interior: un cuerpo extraño interior. “Entre los dos sujetos, según la perspectiva y detalle en el análisis de la trama inter, se ve la coalescencia o la discontinuidad entre las escenas fantasmáticas individuales” (Spivacow, 2002).

En el caso de Pilar y Antonio, (y probablemente similar al de muchas otras parejas que transitan episodios de violencia o con vincularidad violenta), la escena familiar que se pudo observar desplegada en la clínica supuso: un Antonio distante y extremadamente exigente con sus hijos, y en cierta forma desvalorizado o desautorizado por Pilar, la cual es la que los contiene y les admite hacer “todo lo que quieran”. De alguna manera Pilar promueve en Antonio “fantasías de impotencia” y Antonio por su parte responde con “descalificaciones autoritarias” hacia Pilar. La perspectiva subjetiva de los dos se sustenta en lo intrasubjetivo, es decir, los dos de alguna manera admiten la identificación de Pilar con una madre permisiva y “con llegada” a sus hijos, des-autorizante hacia Antonio, y a él con un padre distante, exigente y violento. Es relevante destacar que sus familias de origen comparten estos modelos en donde el rol de madre y padre son claramente similares.

Spivacow resalta la importancia de la “comprensión de las activaciones y desactivaciones recíprocas, las sinergias y antagonismos, los modos fijos de intercambio e interacción entre ambos” (2002). Mutuamente se activan respuestas agresivas, y entre los dos construyen una dinámica de conflicto durante el día y de goce durante la noche, funcionamiento que, me atrevo a decir, parece ser sumamente perverso.

*“Cuando se trata de vínculos
que se han sostenido a lo largo del tiempo,
el pacto inicial-en el cual posiblemente se dio un arreglo de goces- muta,
porque el mismo funcionamiento va produciendo un arrasamiento psíquico,
un colapso de la autoestima y una caída desubjetivante de tal calibre que,
cuando se presentan frente al analista,
la persona ha perdido su posibilidad de pensar y, por ende,
de transformar la situación.”*

(Del libro “Conjeturas Psicopatológicas”, Gomel y Matus)

2.3.d Funcionamientos perversos

En la realidad de los funcionamientos perversos, las alianzas inconscientes admiten una apoyatura en la co-desmentida, a saber “un velamiento excesivo de lo imposible y un déficit de la renuncia pulsional” (Gomel y Matus, 2011, p. 139). Se podría expresar tal anudamiento en “lo sabemos, pero aun así...”, lo cual puede instaurarse muchas veces de manera muy rígida expresada en el discurso.

Gomel y Matus (2011) identifican que la función de la “desmentida perversa consiste no solamente obturar a través de los objetos fetiches la diferencia que marca la castración del Otro, sino también velar el vacío que remite a la ajenidad del otro, esto es, la imposibilidad vincular” (p. 139). Nos invitan a pensar a la desmentida como un mecanismo fundamental de la constitución de la subjetividad y de los vínculos, evidenciando un “saber sin saber” acerca del vacío fundante:

Antonio: Yo veía mal eso. Y ahora siento que estoy cometiendo los mismos errores o parecidos. Logro tener una visión clara de la situación, logro darme cuenta que actitud debería tener y no logro plasmarla. Caemos en esos mismos vicios y no tengo claro cómo evitar o cómo salir.

Pero, ¿qué características advierte un vínculo perverso? Gomel y Matus (2011) enfatizan que tanto ocultar la verdad como los malos entendidos son peculiaridades a destacar. También lo es una argumentación realizada de forma unipersonal, sin intervención de otros criterios u opiniones, creyendo que las ideas propias son las únicas dignas de realización. Es un vínculo en el cual las convicciones pueden incrementarse a lo largo del tiempo y la distribución del lugar que sostiene cada integrante en las figuras del yo-ideal está claramente determinada. (p. 140)

Señalan, que “el vínculo es un baluarte narcisista frente al dolor y al sufrimiento. Es desde allí que podemos avizorar por qué hay personas que sostienen la relación a ultranza, aun cuando su subjetividad peligre a causa de dicho lazo” (Gomel y Matus, 2011, p. 140). Sostiene que son sujetos que se aferran al vínculo frecuentemente, aunque sean objetos de violencia ya sea visible o invisible, y que probablemente el temor a la pérdida del sostén identificatorio que le ofrece ese otro, haga que les sea casi imposible separarse o renunciar a mantener esa relación (Gomel, 2015).

La siguiente viñeta es representativa del carácter fundante del vínculo de Pilar y Antonio, cuando Antonio expresa: “A mí lo que me encantó de ella era que era súper agresiva. Me enamoró su agresividad.”. Si bien, de parte de Pilar no hay más información con respecto a éste punto concretamente, pareciera expresión suficiente para pensar que, desde un inicio, el vínculo podría tener ciertas características perversas. Se puede visualizar cierto goce en el sufrimiento, algo de lo amenazante concebido a la vez como necesario.

Pilar: De día nos pasamos discutiendo, por todo, (...) A veces ni nos saludamos cuando nos vamos o cuando llegamos a casa, de día somos muy distantes. De noche dormimos abrazados siempre, tenemos muy buen sexo, siempre charlamos en la cama, ahí si nos entendemos. Tenemos muy buena sexualidad como pareja.

Terapeuta: ¿Qué piensa Antonio de esto?

Antonio: Si, es así como lo dice Pilar. Nos permitimos ser diferentes de noche que de día. Quizás por las obligaciones o las rutinas...Si tenemos muy buena sexualidad, cada vez mejor.

El relato subyacente de éste diálogo invita a cuestionarse ¿cómo un vínculo deviene tan dispar? Parecieran, incluso, ser inversamente proporcionales las dos situaciones... ¿será éste un pragmatismo del goce perverso? ¿Será un preámbulo mismo de la relación sexual? Serán interrogantes para continuar pensando.

Como idea no menor ni menos importante que la anterior, se puede identificar la producción violenta que generan tales vínculos perversos. Los mismos autores lo van a denominar “vincularidad violenta” y se basará en la

“relación entre uno o varios sujetos donde alguno de ellos aparece como voluntad de anular al otro para llevarlo a un estado de objetivación, y el otro tolera la situación desde un lugar de sometimiento o también puede responder en una escalada” (Gomel y Matus, 2011,p 141).

Por otra parte, enfatizan que los roles del vínculo posiblemente puedan ir variando y se los considere intercambiables. A nivel transferencial se logró observar que ésta posibilidad de lo intercambiable es ciertamente posible: por momentos en determinadas situaciones que Pilar y Antonio se expresaban, lograban traducir los roles de cierta manera y en otras se podía identificar una variación con respecto a los mismos. Aspecto que, por cierto, hizo que el análisis se hiciera más interesante, incluso con lo que nos provocaba a nivel personal.

Durante varios momentos, se pudo ver en la consulta, cómo trataban de anularse mutuamente en situaciones de la vida cotidiana, y del otro lado con un otro que ocupaba el lugar de sometido y terminaba cediendo o accediendo, sin querer o queriendo, a la voluntad del primero. También se pudo apreciar una cantidad considerable de veces, cómo Pilar y Antonio se mezclaban en una gran escalada de discusiones, incluso desde la primera entrevista que se presentaron juntos, posiblemente queriéndonos decir si había posibilidad de contener tal vínculo dentro de la consulta. O quizás también de que seamos testigos de su conducta.

En éste último sentido, a raíz de ser testigos, Gomel y Matus (2011) dicen que existe la productividad perversa en el plano de la sexualidad cuando se refiere a un vínculo de pareja,

posiblemente necesite de un tercero, ajeno al que intentan burlar que logre situarse en el plano de espectador que los observe. En determinados momentos, los propios hijos pueden ser colocados en esa circunstancia, en otros, dentro de la clínica, puede ser el propio analista. Ambas situaciones invitan a ser testigos del goce que les provoca esa situación al vínculo perverso. Serán las mismas personalidades de los actores involucrados quienes definirán el carácter perverso de tales alianzas, como también por el modo en que se desarrolla. Se tratará también de vínculos en los cuales el secreto pareciera ser una de las características principales y en los cuales circula un pacto en donde se desmienten mutuamente lo que hacen. (Gomel y Matus, 2011)

Se hace necesario traer a discusión a Kaës y su aporte teórico para ampliar la idea de que es el secreto la distinción entre los que saben y los que no saben, mejor dicho entre los que tienen el poder de saber y quiénes no. Significa a la vez un contenido y un continente y es consecuencia de una operación intrasubjetiva entre aquello que puede ser conocido por todos (en un movimiento de excreción) y lo que es exclusivamente personal, lo cual debe mantenerse oculto y a la vez ignorado en un “movimiento de retención y de conservación”. (Kaës, 2007, p. 287)

Por otra parte, el funcionamiento con productividad perversa narcisista, en lo que respecta al vínculo de pareja, frecuentemente se funda entre

“un sujeto que se siente amenazado por otro al que es imperioso destruir y al mismo tiempo se necesita desesperadamente para sostener al propio yo, y otro sujeto con fuertes déficits en su autoestima que lo llevan a colocar al primero en el lugar de Yo Ideal.” (Gómel y Matus, 2011, p. 144).

Es particularmente interesante aquí pensar en el posible sufrimiento al que puede inducir tal relación: por un lado, un sujeto (el cual podría ser Antonio) al cual el otro le resulta amenazante pero al mismo tiempo necesario (dato de por sí sustancialmente analizable) y por el otro, (podríamos identificar a Pilar) un sujeto de alguna forma carente de propias significancias afectivas que ubica al primero en un plano de Yo ideal, al cual, paradójicamente el mismo supone ser una amenaza. Pareciera, desde un inicio fundante, un vínculo destinado al sufrimiento: ¿es posible resignificar tal relación?

Al referirse al sufrimiento, Gomel y Matus aportan que

“se da por exceso de presencia de uno de los sujetos en relación con la voluntad de alienación del pensamiento del otro. Estamos frente a un sufrimiento por desborde de lo imaginario en relación con la búsqueda a ultranza de la semejanza.” (Gomel y Matus, 2011, p. 144)

Se podría intuir la existencia de una gran dependencia mutua que se retroalimenta con la tentativa de conquistar al otro, incluso hasta invadirlo y utilizarlo para su propia conveniencia o servicio. (Gomel, 2015)

Cuando se hace referencia a la familia, es adecuado referirse a que es el mismo vínculo el que devenga con requerimientos narcisistas. La dinámica podría significar un “circuito de aspirar/ofrendar el narcisismo” (Gomel et al, 2011, p. 145) para así poder revivir o dar vida a un

narcisismo que se encontraba herido o muerto. Entonces, ¿es posible pensar en Antonio como un sujeto con el narcisismo herido? ¿Y en Pilar?

Es, de esta forma, que existe:

“por un lado la necesidad y el placer prevalente de hacerse valorar a expensas de otro/s como forma de defensa ante todo dolor o contradicción; y por otra el goce en la alienación en otro/s que representan el Yo ideal inalcanzable y cuya presencia se convierte en garantía de existencia” (Gomel y Matus, 2011, p. 140).

Siendo, entonces, éste mismo el argumento que fundamenta que la productividad perversa narcisista supone un abordaje relacional y de elaboración intersubjetiva.

Dentro de la clínica se observa que los vínculos perversos poseen una cuota alta de angustia la cual estaría suprimida en dicho vínculo y logran volcarse hacia quien analiza. (Gómel y Matus, 2011, p. 140) Al mismo tiempo, sostiene Gomel, que el contacto que se puede entablar con el perverso puede ser particularmente agradable; probablemente sean personas simpáticas, las cuales utilizan su capacidad histriónica para seducir y persuadir al otro, para conducirlo justo allí a donde desea. Es importante observar el clima transferencial en este punto.

Por otra parte, como sostiene la misma autora, puede surgir en la clínica un clima de desconfianza ligado a una presumida manipulación en relación al analista, (como la seducción y la persuasión). También las personas afectadas de violencia puede que transmitan sentimientos de desesperanza o agotamiento (Gomel, 2011, p.140). Queda manifestado así, que se trata de una clínica sustancialmente compleja en lo que respecta a la transferencia y al clima transferencial en general que conforma el encuentro con el analista.

*“Si los procesos psíquicos no se continuaran
de una generación a la siguiente,
si cada quién debiera adquirir de nuevo
toda su postura frente a la vida,
no existiría en éste ámbito
ningún proceso ni desarrollo alguno”.*

Freud

2.3.e Transmisión transgeneracional

Gomel y Matus (2011) expresan que lo que se trasmite es lo que está prohibido y lo permitido, lo que refiere a valores como criterios estéticos, o cierto grado de ideología, de sistema de parentesco, como también el idioma y una gran variabilidad de conceptos y concepciones, la cosmovisión de la época, la experiencia, la historia de la sociedad, el conocimiento del funcionamiento del mundo en general. (p. 65)

Dicha transmisión supone que el hecho de quién la recibe, en algún punto también la modifica, la cambia, la resignifica, la reinterpreta, o sin más también la descarta. Silvia Gomel plantea que esta transmisión ocurre a través de lo discursivo por un lado, es decir lo que se muestra como también lo que se oculta; y por el otro se transmiten ciertos componentes inconscientes de una generación a otra. (Gomel y Matus, 2011, p. 64) La imposibilidad de poner en palabras las vivencias que se van sucediendo, ocasionan obstáculos en el pensamiento de las futuras generaciones. Es así que “podemos pasar de lo indecible en una generación, a lo innombrable en la siguiente y finalmente a lo impensable en una tercera” (Gomel, 2011, p. 66).

Por su parte Roberto Losso nos sugiere considerar al sujeto como eslabón en una cadena, la cual lo precede y a la vez a la que pertenece, pudiendo reconocer de esta forma, la existencia de ciertos procesos de “repetición ligados a las generaciones anteriores”. (2007) También identifica que, incluso, existen fantasías familiares que son transmitidas transgeneracionalmente.

Losso nos induce a pensar en cómo:

“los padres tienen un imperativo de transmitir lo que no pueden elaborar (como ya lo señalara Freud), lo cual alude a sus carencias, fallas estructurales y exigencias narcisistas. Imperativo que obedece a una necesidad defensiva para mantener su propia vida psíquica” (2007).

Enfatiza que desde la clínica vincular se habla de repetición transgeneracional en tanto “fenómenos relacionados con situaciones traumáticas que no pudieron ser elaboradas por las generaciones anteriores, repetición en la que está comprometido más de un sujeto”. (Losso, 2007) Entonces, Pilar y Antonio ¿consultarán porque ven que sus hijos tampoco están pudiendo elaborar sus propios traumas? ¿Consultan por sus hijos o por sus propios niños internos que no elaboraron traumas en relación a sus propios padres?

Se abre la interrogante de ¿cuánto hay de lo no elaborado y transmitido en Pilar y Antonio? Pilar manifiesta: *“Es que sino los gurises nos van a pedir que nos separemos.”* Se puede pensar aquí: ¿de quién es esa petición? ¿De qué manera lo no elaborado de la pareja de los padres de Pilar se transmitió a la pareja que ella construyó? ¿Qué inscripción psíquica se realizó? Si nos detenemos a pensar en el vínculo de los padres de Antonio, no hay mucha información concreta, quizás a Antonio no le suponga tal relevancia para llevarlo a la consulta o quizás esa falta de información sea informativa por sí misma, traducándose en una ausencia que se desdibuja en desprotección o soledad.

En palabras de Pilar: *“Antes tenía todo eso en mi casa, una vez que me fui...no hubiera vuelto a la casa de mis padres. Y ahora lo tengo en casa, me iría pero no puedo.”* El hecho de que refiera “no hubiera vuelto a la casa de mis padres” podría sugerir que, de alguna manera, ha replicado o repetido la misma casa de sus padres en la suya. Expresión claramente identificable como repetición transgeneracional.

Tanto Antonio como Pilar sostenían desde sus respectivas familias de origen, ya sea situaciones de violencia traumáticas como duelos no elaborados. Probablemente la pareja se constituyó principalmente alrededor esas situaciones violentas y, quizás también, desde una vivencia común, se organizó un vínculo “perverso”, en el que comparten el miedo de cierto derrumbe psíquico sin la presencia del otro que lo sostiene, a pesar de ser perjudicial. Tal vez, constituyeron así un vínculo organizado en una violencia, primordialmente simbólica, que necesitaba o necesita reaparecer en la generación siguiente. Es discutible y analizable la idea de que lo que pueden estar repitiendo tal vez sea la imposibilidad de cambiar, heredada de sus dos familias de origen como denominador común, o tal vez la rigidez misma de concebirse in-cambiable.

Me adhiero a la idea que expresa Gomel, en la que formula que darle significado a lo que está desmentido dentro de una historia familiar, de pareja o individual, de alguna forma expresa la posibilidad de recuperar la “capacidad simbólica de los sujetos e intentar que la cadena genealógica de transmisión de lo rechazado no requiera encarnarse en el cuerpo de una tercera generación para poder adquirir un sentido”. (2011, p. 63). Al referirnos a Pilar, pareciera imperativo considerar la siguiente reflexión como un exponente significativo del proceso psíquico subyacente a una necesidad de cambio. Pilar realiza ésta reflexión casi finalizando el proceso terapéutico, el cual de alguna forma colaboró para promover cierto movimiento:

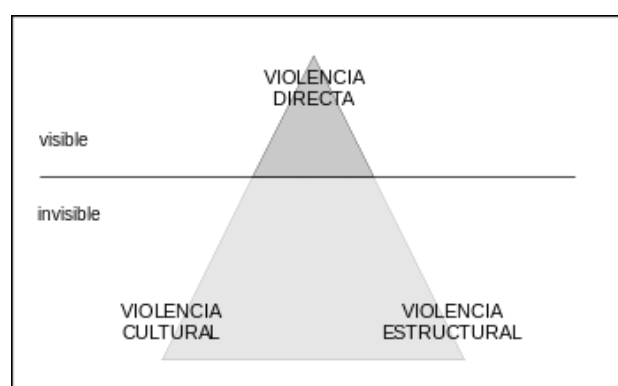
Pilar: Bien, yo empecé a pensar. Me acordé de que cuando yo era chica, en mi casa se escuchaban muchos gritos y peleas. Con mi hermana trilliza nos íbamos (mi hermana era mi consuelo) y mis padres se pasaban peleando y nosotras nos preguntábamos “¿por qué no se divorcian? Y hace poco por algo mi madre me dijo –“Ahora, recién ahora yo puedo hacer algunas cosas. Antes eran otras épocas.” Y yo le dije –“¿Cómo aguantaste Mamá?” Mi hermana trilliza se separó por situaciones de violencia, entonces uno se pregunta: ¿qué es lo mejor?

2.4 Violencia: abordaje multifactorial.

No es posible pensar la violencia si no se concibe a los actores como sujetos bio-psico-sociales inmersos en una cultura, contruidos desde y en la misma. Hablar de violencia en términos generales, supone entonces, un escenario donde intervienen innumerables determinantes ya sean psicológicas, sociales, económicas, políticas, biológicas, culturales, por mencionar algunas.

Algunos autores como Johan Galtung, plantean la violencia como amenazas evitables contra la satisfacción de las necesidades básicas humanas. Es decir que:

“la violencia está presente cuando los seres humanos se ven influidos de tal manera que sus realizaciones efectivas, somáticas y mentales, están por debajo de sus realizaciones potenciales (...) de modo que cuando el potencial es mayor que lo efectivo, y ello es evitable, existe violencia”. (Galtung, 1998)



Es así que define 3 tipos de violencia, como presenta el gráfico: violencia directa, violencia cultural y violencia estructural. A la violencia directa, que identifica como visible, se la puede constatar empíricamente, es la física y/o verbal, que se visibiliza en las conductas. La violencia estructural indica situaciones de explotación, discriminación y marginación y está más invisibilizada que la directa. La violencia cultural hace hincapié en el ataque a los rasgos culturales e identidad de un colectivo, como también a las actitudes e ideas que legitiman, justifican y promueven la violencia. (Galtung, 1998) Entonces, ¿cuánto hay de lo “evitable” en los procesos violentos? ¿Cuánto hay de un potencial mayor a lo efectivo, en sentido metafórico? Por ende, ¿cuánto de frustración?

Ya sea en el plano social, como se pudo observar anteriormente, como en el psíquico, la violencia tiene formas evidentes: la visible y la invisible.

La violencia, ya sea familiar o de pareja, puede traducirse en varias facetas, en sus formas más conocidas, se vuelven insultos, gritos, amenazas, reproches, coacciones, imposiciones, exigencias... También tomará forma de ironía, como de desconexión y burla, en palabras de Gomel de concebir al otro “transparente”, la acusación permanente y generadora de culpas, minimizar el sufrimiento del otro, como sus ideales, logros y aspiraciones. En definitiva, un sinfín de situaciones paradójales que conceden climas sutiles como claramente tangibles. Para Gomel, es así que se

evidencian resentimientos, ira e incluso el goce que supone el sometimiento del otro. (Gomel y Matus, 2011, p. 141)

Miguel Spivacow apunta a definirla desde la existencia de diferentes tipos de violencias, principalmente en la pareja, habla de violencias tanto emocionales, como físicas, unilaterales y bilaterales; todas ellas configurando formas clínicas distintas. Aunque subraya que todas y cada una de ellas comparten la característica de intentar ejercer el predominio de poder a un otro al que se le intenta suprimir o anular como “interlocutor autónomo” y se lo trata de colocar en un lugar de imposibilidad o minusvalía. Subraya la reiteración con la que ambos miembros (de la pareja) suelen negar su propia violencia en tanto denuncian la del otro. Se visualiza una sucesión vertiginosa de acusaciones que desorientan a los dos. Probablemente lo que prevalece, en el fondo, es el deseo de vencer, y el rol del lenguaje se vuelve un arma imposibilitando su función de construir y comunicar significados. Argumenta que “no se puede aceptar que el otro es otro y que, aunque esté equivocadísimo, piensa y hace diferente, y no existe la posibilidad de que cambie de idea o de conducta.” (Spivacow, 2011, p. 183).

Un aporte interesante lo hace Palma Manríquez, exponiendo que:

“intuitivamente la violencia simbólica tiene que ver no tanto con las violencias reconocidas y ubicadas, sino que tiene un carácter transversal, refiriéndose a un “algo” establecido, casi abstracto, algo que tenemos inconscientemente interiorizado e incorporado; algo que no se cuestiona porque no nos damos cuenta de ello. Por lo tanto cuesta reconocerla en la vida cotidiana y en nuestros cuerpos.” (Palma Manríquez, 2010, p. 2)

Es, principalmente, de ésta conceptualización de Palma Manríquez, que la idea de desentrañar y desnaturalizar la violencia de nuestra vida cotidiana es definitivamente apreciable, principalmente en la clínica.

Es extensa la lista de autores modernos y contemporáneos que han desarrollado la idea de cómo la sociedades actuales advienen violentas acorde al estilo de vida que desarrollamos, como así también las figuras del hombre y la mujer, la diferencia de cómo los roles a nivel familiar, laboral o social también han sido generadores de vínculos violentos y constituyentes de un imago social y colectivo.

Morín mantiene la idea que “construimos la percepción del mundo pero con una considerable ayuda de su parte” (1999, p. 423), una construcción de sujetos empapados en lo que la sociedad, de una forma u otra espera que sean. Quizás sea el caso de Antonio, el cual, podemos entender que se constituye como el hombre que las sociedades patriarcales esperan y desean que sea. Y como posiblemente lo sea el caso de Pilar, una mujer por momentos sumisa o permisiva, relegando sus intereses y actividades por satisfacer los deseos del hombre. Es posible que Antonio, como muchos otros Antonios que convergen en la sociedad actual, no sean más que víctimas de una construcción social patriarcal, rígida, de cómo se debe ser hombre, con un discurso ético y político marcado y un rol diferenciado en la familia, moviendo a la mujer hacia el lugar de posibles

sometimientos. Un Antonio que la sociedad patriarcal occidental y hasta me atrevería a decir judeo-cristiana, se espera que sea y para ello habilita lo que se debe o no hacer. En definitiva, un Antonio que no hace más que evidenciar la inseguridad, la baja autoestima, la inferioridad y el miedo que no logra ser expresado, elaborado y transformado. De alguna forma, en Pilar y Antonio, se simboliza un modelo de pareja que hemos podido observar durante varios capítulos de la historia. Si bien el presente trabajo no intenta exponer características de la violencia de género concretamente, es pertinente realizar ciertas puntualizaciones en tanto atañe al concepto de violencia que se configura en nuestras sociedades modernas.

Es dentro de éstas sociedades modernas que Burín advierte, lo que denomina “dominación masculina”: implica el hecho de que pertenecer al género masculino supone determinadas ventajas, independientemente a los logros o éxitos que cada sujeto logra a nivel individual; por sobre el género femenino. Habla de un género masculino que deviene dominante. Y a la vez, realiza una apreciación sobre la diferencia entre “dominación masculina” y “patriarcado”, alegando que el segundo subraya el “carácter asimétrico de las jerarquías sociales basadas en el sexo” (Burín, 2012, p.48).

Para Bonino, si bien en los últimos años y cada vez más la relación asimétrica entre el hombre y la mujer se ha ido transformando, todavía nos encontramos en un proceso de cambio. Trabaja sobre las relaciones de género y sostiene que allí existen comportamientos “que son obstáculos y también resistencias para la igualdad con la mujeres en lo cotidiano” (...) lo cual se transcribe en “pequeños y cotidianos controles, imposiciones y abusos de poder de los varones en las relaciones de pareja” (Bonino, 2004, p.1). Los identifica entonces como “micromachismos”, expresiones ocultas e invisibles para las mujeres que lo sufren. Pero, ¿qué sucede más allá de la violencia de género? ¿Podríamos referirnos a la violencia de forma más general e inscripta en la naturaleza humana, incluyendo hombres y mujeres?

Burín enfatiza que:

“los destinos de pulsión son diferentes en el varón y en la mujer. Así como los varones buscan consumir su deseo a través de la actividad sexual, mientras que todavía, pese a la modernización, las mujeres reprimen más su sexualidad, la expresión directa de la hostilidad también es diferente en ambos géneros”.

(Burín, 2012, p. 31)

En otras palabras, así como los destinos de pulsión son diferentes, las formas de violencia y agresividad parecieran también distinguirse. Realiza una aseveración, la cual entiendo ampliamente analizable, en la que afirma que “la práctica de la maternidad ha favorecido la inhibición de la agresividad femenina, lo que resulta indispensable para atender la demanda irrestricta de los niños pequeños” (Burín, 2012, p. 31) Entonces, ¿las mujeres inhiben su agresividad por el hecho de ser madres? ¿Hasta qué punto se puede adjudicar el proceso y rol reproductivos a la inhibición de actos agresivos o violentos? Comienza a gestarse la necesidad de incluir aspectos biológicos para precisar el abordaje de la temática.

Por otra parte, durante el transcurso de las entrevistas, Pilar cuenta que fue diagnosticada con ideas delirantes (celotipia), patología de la cual argumenta haberse curado rápidamente “de un día para el otro”. Pareciera que los celos surgen cuando se desea poseer en exclusiva al objeto de amor, a la persona amada y la posible pérdida, real o imaginaria, se manifiesta como una amenaza.

Ostrosky sostiene que el celoso manifiesta su miedo a perder su posición, escondiendo una personalidad débil, dependiente, con falta de autonomía e insegura, y es esa misma inseguridad que hace que el celoso se aferre a su objeto de amor de manera obsesiva y actúe de manera muy posesiva. “El celoso no se imagina solo. El individuo piensa que necesita de otro para vivir...” (Ostrosky, 2011, p. 93). La idea de “no se imagina solo” podría invitarnos a pensar en qué significaría para Pilar “imaginarse sola”. Si pensamos en su historia y la vincularidad con su hermana se podría pensar en cómo pudo haber devenido su propia idea de “ser sola”, ¿cuánto le habrá influido el vínculo con su hermana en la construcción de su identidad? ¿Cómo habrá ido desarrollándose la construcción de su propia identidad en tanto diferenciación-indiferenciación de su hermana? ¿Habrá influido éste vínculo en su inseguridad?

La desconfianza, inseguridad y la tendencia al enfrentamiento suponen haber sido característicos desde el inicio de su relación y a través del tiempo. Burín realiza una apreciación acertada:

“cuando encontramos actitudes paranoides en mujeres, advertimos con frecuencia que se relacionan con un fuerte lazo afectivo con respecto de la madre, que no ha cedido en intensidad pese al paso del tiempo. Este vínculo, intenso y ambivalente, genera dificultades en las relaciones amorosas con los hombres.” (Burín, 2012)

Evidentemente, la pregunta que se desprende es ¿cómo habrá desarrollado Pilar el vínculo con su madre?

Por otro lado, Burín expresa que, en lo que refiere a los actores violentos y agresivos, podemos encontrar frecuentemente sujetos con rasgos obsesivos, caracterizados por una alta ambivalencia emocional en referencia a las personas más cercanas, como también la utilización de técnicas de control que se le imponen a los otros. (Burín, 2012, p. 41) Tales rasgos obsesivos se pueden identificar como

“la terquedad, la dominación y el control sobre los demás. El otro cercano, o sea en la mayor parte de los casos, la esposa y los hijos, es objeto de un trato donde se busca anular la expresión de sus deseos personales” (Burín, 2012, p. 41)

Se hace necesario aquí, precisar aún más los conceptos de violencia y agresividad: ¿podemos hablar de violencia y agresividad como sinónimos?

2.4.a Diferenciación: violencia y agresividad.

Cuando nos referimos a la especie humana, ¿es posible hablar de violencia como sinónimo de agresividad? Si bien existen una gran cantidad de autores e investigaciones donde pareciera hablarse de lo mismo, también existen otras tantas las cuales definitivamente lo distinguen.

Según la Real Academia Española, el término violencia proviene del latín *violentia*, cualidad de *violentus*, que sugiere acción y efecto de violentar o violentarse. (RAE, 2016). En tanto “*vis*” significa fuerza y “*lentus*” como sufijo da idea de lento, el término de violencia transmite implícitamente “el que continuamente usa la fuerza”. Igualmente, define el término violento como persona “que actúa con ímpetu y fuerza y se deja llevar por la ira” y “que está fuera de su natural estado, situación o modo” (RAE, 2016). La idea de continuidad sugiere una intencionalidad de daño “extra” por parte de quién ejerce el beneficio del poder o de la fuerza sobre alguien.

La Organización Mundial de la Salud advierte que la violencia es el “uso intencional de la fuerza física, amenazas contra uno mismo, otra persona, grupo o comunidad que tiene como consecuencia o es muy probable que tenga como consecuencia un traumatismo, daños psicológicos, problemas de desarrollo o la muerte.” (OMS, 1976).

Pareciera entonces, que al término violencia se le atribuye una intencionalidad social, cierto rasgo de adquisición o aprendizaje y una especie de “validez”, por medio de la cual la sociedad podría justificar conductas humanamente injustificables. El Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES, 2013) del Gobierno de la República de México lo distingue de la siguiente manera:

| Diferencia entre violencia y agresión | |
|---------------------------------------|---|
| Violencia | Agresión |
| No es natural | Se puede manifestar en una conducta de defensa o escape |
| Es intencional | Es una conducta de sobrevivencia |
| Es dirigida | No es intencional |
| Va en aumento | Puede o no causar daño |
| Se abusa del poder | |

Cuadro recuperado de INMUJERES, Gobierno de México, 2013. Instituto integrante del Sistema Nacional de Violencia contra las mujeres, página web disponible en: <http://vidasinviolencia.inmujeres.gob.mx/vidasinviolencia/?q=integrantessistema>. En Uruguay INMUJERES se puede encontrar: <http://www.inmujeres.gub.uy/innovaportal/v/14760/6/innova.front/institucional>.

Al sostener que la violencia no es natural refieren a un supuesto adquirido dentro de la sociedad, ya sea la familia, grupo de pares o pertenencia, escuela, como también la radio, la televisión y medios de comunicación en general. La intencionalidad la relacionan con la actitud traducida en

golpes, palabras, gestos o insultos que intenten lastimar a un otro. El hecho de que el sujeto violento elige a las personas más vulnerables o débiles le da el carácter de dirigida. Al sostener que la violencia va en aumento, dejan entrever cómo se puede ir incrementando en intensidad. Y, por último, la verticalidad y abuso de poder evidencian la naturaleza misma del término, y el dominio y control intrínsecos en ella.

Por otra parte, la agresividad insinúa la idea de una respuesta defensiva o un escape a un peligro, tiene estrecha relación con lo que respecta a los mecanismos de supervivencia que despliega el ser humano, como también otras especies. Inmujeres¹ sostiene que puede o no causar daño a otra persona y que no es intencional, a diferencia de la violencia.

Para Ostrosky “la violencia se distingue de la agresión en que ésta última cumple una importante y prehistórica función biológica en la adquisición y defensa de un territorio” (...) en tanto “la violencia es una conducta agresiva que tiene como fin causar daño físico o psicológico” (2011, p.22-23). Por su parte, Manes hace una distinción apreciable entre violencia premeditada y agresión impulsiva, entendiendo a la primera como un comportamiento planificado que no supone una respuesta a una amenaza. La agresión impulsiva involucra un trasfondo de una experiencia frustrante, y está “asociada con una falta de autocontrol sobre ciertas respuestas emocionales negativas y una incapacidad para comprender las consecuencias negativas de este comportamiento.” (Manes, 2014, p.229)

“Los circuitos neurales implicados en la regulación de la agresión están relacionados con la áreas cerebrales involucradas en el control del miedo y el control afectivo. El afecto negativo (que describe una mezcla de emociones y estados de ánimo como la ira, la angustia y la agitación) puede provocar o agravar un comportamiento agresivo.” (Manes, 2014, p.229)

Manes continúa diciendo que “cuando una amenaza es inminente, esta agresión no premeditada puede ser considerada defensiva y por lo tanto parte del repertorio normal de la conducta humana” (2014, p.230).

“Nacemos con una predisposición a la agresión y posteriormente aprendemos en qué momento podemos y debemos expresar o inhibir estas tendencias (...) el enfoque biológico enfatiza que la agresión es inherente al ser humano como medio de supervivencia, pero que la conducta agresiva es resultado del aprendizaje social” (Ostrosky, 2011, p. 26).

Es entonces que el concepto de agresividad en sí mismo esconde la idea de que es parte de la naturaleza humana, característica intrínseca al ser humano aunque ¿eso implicaría naturalmente su propia aceptación y sometimiento como especie? ¿Hasta dónde debemos aceptar nuestra propia

¹ Inmujeres: Instituto Nacional de las Mujeres. Institución reconocida por asegurar el pleno desarrollo de las mujeres, garantizando el ejercicio y el goce de sus derechos humanos y libertades fundamentales en igualdad de condiciones con los hombres. Es una entidad del gobierno federal de México que coordina el cumplimiento de la política nacional en materia de igualdad que busca erradicar la violencia de género. <http://www.gob.mx/inmujeres/> En Uruguay Inmujeres fue creado en 2005 en la órbita del Ministerio de Desarrollo Social (Ley Nº 17.866, art. 6), es el organismo rector de las políticas de género, responsable de la promoción, diseño, coordinación, articulación y ejecución de las políticas públicas desde la perspectiva de género así como también de su seguimiento y evaluación. <http://www.inmujeres.gub.uy>

agresividad? O mejor dicho ¿hasta dónde debemos aceptar la magnitud de las consecuencias de nuestros actos agresivos? ¿Cuál sería el límite justificable de la supervivencia? ¿Habría?

El etólogo Lorenz entiende que la agresividad forma parte de un comportamiento adaptativo (1965), es decir somos agresivos porque nos adaptamos a un medio cambiante. Es un patrón de comportamiento que factiblemente se activa ante circunstancias amenazantes donde el mismo ser humano puede suponer un peligro inminente. Es posible pensar que forma parte de un esquema adaptativo, cuasi primitivo, que intenta preservar la seguridad de la continuidad de la especie. Paradójicamente, desde una óptica más evolucionista, salvaguardar la especie también es preservar los vínculos sociales sin violencia.

“Un argumento naturalista explicaría el proceso que hace adaptativa la agresividad en orden al desarrollo social de la siguiente forma: la actitud agresiva puede ser necesaria como parte del patrón de autoafirmación y defensa personal, pero, dado que podría ser peligroso para la vida prolongar excesivamente la confrontación, el patrón heredado incluye las habilidades necesarias para resolver el conflicto de forma pactada y salir airoso del trance. El modelo etológico considera que parte de las funciones de las capacidades superiores del ser humano —inteligencia mental y habilidades verbales, entre otras—, deben convertirse en instrumentos idóneos para penetrar en las sutilezas de la negociación social de los conflictos.” (Ruiz-Mora, 1997, p. 8)

Desde una óptica diferente Laplanche y Pontalis utilizan el término agresividad como “tendencia o conjunto de tendencias que se actualizan en conductas reales o fantasmáticas, dirigidas a dañar a otro, a destruirlo, a contrariarlo, a humillarlo, etc.” (1971, p.13). Agregan que cualquier conducta puede funcionar como agresión, ya sea negativa o positiva, efectiva o simbólica.

“El psicoanálisis ha concedido una importancia cada vez mayor a la agresividad, señalando que actúa precozmente en el desarrollo del sujeto y subrayando el complejo juego de su unión y desunión con la sexualidad. Esta evolución de las ideas ha culminado en el intento de buscar para la agresividad un substrato pulsional único y fundamental en el concepto de pulsión de muerte” (Laplanche-Pontalis, 1971, p.12)

El mismo Freud en el año 1920, supuso el concepto de pulsión: ... “sería un esfuerzo, inherente a lo orgánico vivo, de reproducción de un estado anterior que lo vivo debió resignar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras externas; sería una suerte de elasticidad orgánica o, si se quiere, la exteriorización de la inercia en la vida orgánica” (1920, p.36). Se podría expresar y resumir en que: “La pulsión sería la expresión de la naturaleza conservadora del ser vivo” (1920, p.36). Por otra parte, al instinto que denominó “pulsión de muerte” la identificó como aquella que:

“tiende a la reducción completa de las tensiones, es decir, a volver al ser vivo al estado inorgánico. Las pulsiones de muerte se dirigen primeramente hacia el interior y tienden a la autodestrucción; secundariamente se dirigen hacia el exterior, manifestándose entonces en forma de pulsión agresiva o destructiva” (Laplanche y Pontalis, 1971, p. 336)

Para Green, la pulsión de muerte cumple una “función desobjetivante por la desligazón” (1991, p.73), implica un desinvertimiento. En otras palabras, cuando Green aporta la idea de desligazón,

ésta se asocia con lo no-elaborado, lo no-transicional, hay una tendencia a la desintegración, a la destrucción, a la agresividad (Green, 2000, p. 48).

En suma, abordar la violencia y agresividad en el marco de este enfoque multifactorial, implica tener en cuenta también que la violencia está en muchos aspectos relacionada a construcciones en la esfera de lo social, y que la agresividad tendría una impronta más de tipo biológico.

¿Qué sucede entonces con la agresividad a nivel neuronal y endócrino?

“Es probable que los defectos de nuestra descripción desaparecieran si en lugar de los términos psicológicos pudiéramos usar ya los fisiológicos o químicos (...).

La biología es verdaderamente un reino de posibilidades ilimitadas; tenemos que esperar de ella los esclarecimientos más sorprendentes y no podemos columbrar las respuestas que decenios más adelante dará a las interrogantes que le planteamos”

Freud

2.5 ¿Por qué incluir las Neurociencias?

La importancia de una cosmovisión multifactorial y multicausal del ser humano, su concepción como un todo organizacional y su evolución como especie-sociedad en su completitud proporciona una multiplicidad mayor y variada de fundamentos y respuestas, como también de posibles líneas futuras de análisis, abordajes e investigación. Es por eso que incluir la discusión neurobiológica a la presente temática se vuelve oportuno. La propuesta es observar al ser humano desde la neurobiología, con aportes importantes y no absolutos, sino globalizadores y dinámicos para su análisis.

De acuerdo con Damasio, cuando concebimos al ser humano y a la gran variabilidad de ambientes impredecibles de los que ha medrado

“es evidente que hemos de basarnos en mecanismos biológicos de base genética y muy evolucionados, así como estrategias de supervivencia suprainstintivas que se han desarrollado en la sociedad que se transmiten mediante la cultura y requieren, para su aplicación, consciencia, deliberación razonada y fuerza de voluntad.” (Damasio, 1995, p. 181)

Damasio sostiene que, cuando el ser humano nace, su cerebro ya cuenta con mecanismos especializados para regular el metabolismo como también dispositivos básicos de cognición (1995, p.183); sin embargo, la necesidad de una sociedad reguladora y culturizante se vuelve vigente e imperiosa para el óptimo desarrollo:

“los mecanismos neurales que sostienen el repertorio suprainstintivo pueden ser similares en su diseño formal global a los que gobiernan los propios impulsos biológicos, y pueden verse limitados por ellos. Pero requieren de la intervención de la sociedad para convertirse en lo que sea que se convierten, y así están tan relacionados con una determinada cultura tanto como con la neurobiología general.” (Damasio, 1995, p. 184) (...) “La creación de un superyó que acomodaría los instintos a los dictados sociales fue la formulación de Freud, en El malestar de la cultura, que estaba desprovista del dualismo cartesiano pero que en ninguna parte era explícita en términos neurales. (...) No estoy intentando reducir los fenómenos sociales a los fenómenos biológicos, sino más bien exponer la poderosa conexión entre ellos. Debería ser evidente que, aunque la cultura y la civilización surgen del comportamiento de individuos biológicos, el comportamiento se generó en colectivos de individuos que interactúan en ambientes específicos. La cultura y la civilización no podrían haber surgido a partir de individuos únicos, con lo que no pueden ser reducidos a mecanismos biológicos, y menos aún, no pueden ser reducidas a un subconjunto de especificaciones genéticas. Su comprensión exige no sólo a la biología general y a la neurobiología sino también a las metodologías de las ciencias sociales”. (Damasio, 1995, p. 181.)

Continúa diciendo que el “cerebro humano y el resto del cuerpo constituyen un organismo indisociable, integrado mediante circuitos reguladores bioquímicos y neurales mutuamente interactivos (que incluyen componentes endócrinos, inmunes y neurales autónomos)” (Damasio, 1995, p. 28) a la vez que todo ese conjunto, como conjunto en sí, actúa con el ambiente. Expresado de algún modo: para poder pensar, sentir, ser y estar es necesario un cuerpo que lo sostenga y contenga tales procesos, y viceversa.

2.5.a Cerebro emocional-Sistema límbico.

El cerebro del ser humano consta con un sistema, denominado sistema límbico, (también conocido como cerebro emocional), el cual es un conjunto de estructuras neurales arcaicas tanto filogenéticamente como ontogenéticamente, donde se configura una suerte de correlato inconsciente (Cardinali, 2008). Interviene en los procesos de memoria y aprendizaje como también en la conducta emocional y en la agresión.

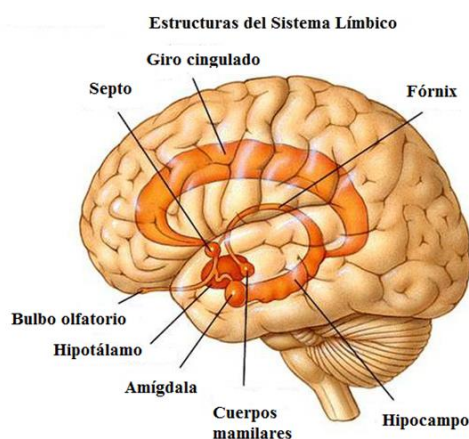


Imagen recuperada de: <https://www.emaze.com>

El sistema límbico es el responsable de las reacciones emocionales, somáticas y viscerales. Se asocia principalmente a la capacidad de sentir y desear, y de evocar emociones del pasado. En términos evolutivos existe una necesidad de aproximación sentimental que podría relacionarse con la perpetuación de la especie, propia de los mamíferos y del cuidado de sus crías luego de su nacimiento. ¿Qué suponen las emociones?

Las emociones son los estados de ánimo, los comportamientos que nos hacen humanos. Muchas de las emociones como la ira, el miedo, la tristeza, la sorpresa o felicidad se expresan mediante cambios fisiológicos regulados a través de respuestas motoras estereotipadas, principalmente músculos faciales y por el sistema nervioso autónomo (SNA). (Vázquez, 2005, p.150). En palabras de Solms las emociones son “una modalidad sensorial dirigida internamente que ofrece información acerca del estado actual del yo corporal, en contraste con el estado del

mundo” (2006, p. 106). En otras palabras, son lo que percibimos emocionalmente, es nuestra propia respuesta subjetiva de nuestro estado.

Existen diferentes tipos de emociones: las básicas y las secundarias. Las primeras nos han permitido sobrevivir ante determinadas situaciones de peligro (la ira, la alegría, aversión-asco y/o desagrado-, tristeza sorpresa y miedo). Las segundas, son secundarias a otro proceso psíquico, y por lo general se inician en consideraciones conscientes sobre una persona o situación: orgullo, vergüenza, desconcierto, culpa, envidia, agradecimiento, humildad, paciencia, empatía. Como también puede ser una reacción de la persona a otra emoción anterior. (Solms, 2006, p. 114)

Solms sostiene que el funcionamiento visceral contribuye a la comprensión de la importancia del mundo interior en la experiencia subjetiva. El modo de operar de estos sistemas forma la base de las motivaciones básicas que Freud llamó, en su momento, pulsiones. De alguna forma, la información proyectada en el sistema límbico forma la base de nuestras motivaciones (pulsiones) que se manifiestan a través de las emociones. (2006, p. 117)

Dentro de las emociones básicas, Solms advierte la existencia de cuatro “sistemas de comando de las emociones en el cerebro: búsqueda, ira, miedo y pánico” (2006, p. 116). Nos focalizaremos principalmente en el de ira (rabia-ira), ya que admite su origen en una frustración, es decir cuando fallan las acciones dirigidas hacia un objeto. Pensar en éste punto en Pilar y Antonio se vuelve oportuno ya que la frustración supuso un rol fundamental en el vínculo de pareja como también en el plano individual de cada uno, y en la construcción de la demanda dentro del trabajo terapéutico. Cuando Antonio sostiene que: “*“Estar con ella me costó no tener una pareja normal. Mi ideal de pareja”*”, deja entrever una suerte de frustración inicial, un vínculo que desde el inicio marco una impronta agresiva. Solms sostiene que el sistema de ira está asociado con un tipo particular de agresión, la agresión “caliente” (2006, p. 124). La agresión “caliente” se traduce en impulsos motores diseñados para la lucha, y ciertas manifestaciones comportamentales.

2.5.b Agresividad y sistema Neuroendocrino

Es importante resaltar la idea de que el sistema nervioso y el sistema endócrino constituyen un continuum interrelacionado y comunicado, funcionando como un gran sistema. Vázquez dice que “el sistema nervioso, en definitiva, no es más que una glándula formada por neuronas que secretan neurotransmisores.” (2005, p.158)

“Hoy se sabe que diferentes tipos de comportamiento son promovidos por la actividad hormonal (...) La respuesta adaptativa del organismo a situaciones de estrés, mediadas por adrenalina y glucocorticoides, ambos secretados por la glándula suprarrenal, es un ejemplo importante de la acción hormonal en relación a la conducta.” (Vázquez, 2005, p.158)

En este punto se podría pensar en qué aspectos de la vida de Pilar y Antonio les han provocado (o les provocan) estrés, situaciones que de una forma y otra, puedan desencadenar distintas actividades hormonales que puedan facilitar ciertas conductas agresivas.

A la vez, es posible identificar sustancias químicas que influyen significativamente sobre las conductas agresivas. Una de ellas, y quizás la más relevante, es la serotonina: un neurotransmisor que favorece y contribuye al desarrollo de una variedad de aspectos cognitivos y del comportamiento, como también un inhibidor de una gran cantidad de formas de agresión. Al aumentar la actividad de ésta hormona, se reduce la impulsividad, en tanto que al disminuir la serotonina se intensifican las reacciones agresivas, mayoritariamente las de tipo impulsivo. (Damasio, 1995, p. 123). Su papel en la impulsividad podría ser debido a lesiones en las vías serotoninérgicas que tiene como resultado la incapacidad o la disminución para reprimir este tipo de conductas.

“Uno de los papeles de la serotonina en los primates es la inhibición del comportamiento agresivo. En animales experimentales, cuando se bloquean las neuronas en las que se origina la serotonina para que no puedan suministrarla, una de las consecuencias es que los animales se comportan de forma impulsiva y agresiva. En general, la intensificación de la función de la serotonina reduce la agresión y favorece el comportamiento social.” (Damasio, 1995, p. 124)

Vázquez sostiene que la serotonina es conocida por ser “el neurotransmisor de los impulsos”, dado que una de sus funciones más importantes es detener la acción (2005, p.80). Se encuentra

“involucrada con funciones regulatorias autonómicas, afectivas y cognitivas. De este modo regula la timia (estado afectivo, ansiedad), la actividad sexual, el apetito, el sueño y los ritmos circadianos (vigilia, sueño), la temperatura corporal, el dolor, la actividad motora y las funciones cognitivas. A nivel neuroendocrino la serotonina es capaz de regular la producción de ciertas hormonas de origen hipofisario; a la inversa de la dopamina, estimula la liberación de prolactina, favoreciendo la producción láctea durante la lactancia en los mamíferos.” (Vázquez, 2005, p.80)

2.5.c Corteza cerebral pre-frontal

La regulación de las emociones adquiere un rol imprescindible para la convivencia de la especie humana y su conservación, regula en mayor o menor medida nuestra vida social. El neocortex se encarga de controlar la conducta y conservar el dominio de sí mismo, como también de procesar los sentimientos con un considerable nivel de entendimiento o raciocinio, posibilitando la capacidad de análisis. Solms sostiene que gracias a la corteza pre-frontal, tenemos la “capacidad de inhibición, la capacidad de escoger no hacer algo (...) es el desarrollo de un sistema más elevado del “yo”, organizado fundamentalmente en mecanismos inhibitorios” (Solms, 2006. P.283)



Imagen recuperada de: <http://canasto.es>

“Los lóbulos pre-frontales maduran después del nacimiento, principalmente en dos aumentos repentinos hacia los 2 y los 5 años de edad, pero continúan desarrollándose a lo largo de las primeras dos décadas de vida. Por lo tanto, “dependen de la experiencia”, en alto grado. Las experiencias que moldean la actividad de estos mecanismos ejecutores en los primeros años de vida determinarán su estructura individual. En consecuencia, la aplicación de sus capacidades inhibitorias (neuroquímicas) inherentes es esculpida por las figuras paterna y materna (y otras autoridades) que guían este aspecto del desarrollo del niño durante los críticos primeros años. Este proceso de “escultura” parece estar gobernado por al menos dos cosas: lo que los padres hacen y lo que dicen.” (Solms, 2006, p. 184)

Esta idea pareciera ser neurálgica en el caso de Pilar y Antonio. Por un lado Pilar y la relación con su padre la cual era una relación bastante conflictiva, ya que era autoritario y entre ellos dos tenían muchas peleas, al igual que su madre con su padre. Por el otro lado Antonio, quién también argumentó que su padre era autoritario, como parco y distante. Y por otro lado, ellos mismos como padres en relación a sus hijos, motivo manifiesto de consulta. A partir de lo expuesto por Solms, pensar en una posible correlación de estas figuras de autoridad en lo que refiere al desarrollo de los lóbulos pre-frontales, sería interesante. ¿Cuál podía ser la implicancia en las conductas inhibitorias, o no, en tanto su vida de adultos? ¿De qué forma se habrá inscripto lo que “se puede” y lo que “no se puede” hacer? De alguna manera sus vidas en la infancia estuvieron muy determinadas por estas figuras de autoridad, como también por lo que sus padres decían y hacían. Resulta sumamente importante considerar ésta arista al momento de pensar sobre posibles relaciones con la impulsividad y la violencia que se traslucen en su vínculo, y con el de sus hijos.

- **3. REFLEXIONES FINALES... ¿FINALES?**

“...durante el segundo año de vida las experiencias negativas o vergonzosas a las que se expone un individuo requieren de la atención prioritaria de su cuidador, debido a que en esta edad las conexiones límbicas se encuentran en una etapa crítica de desarrollo, y la exposición al estrés trae como consecuencia una elevación del cortisol y las catecolaminas que afectan las conexiones nerviosas. En este caso, la disminución de las mismas aumenta la producción de neurotransmisores como la dopamina y el glutamato, los cuales resultan dañinos para el desarrollo neuronal. Bajo este contexto, el ambiente en el que se desarrolle el individuo repercutirá en la formación de respuestas agresivas...” (Castillo y col, 2014, -Revista de divulgación científica-)

Somos un continuum intercomunicado entre los estímulos que recibimos del exterior y los procesos que se suceden en el interior a nivel neuronal y endócrino, y también viceversa. Somos la conjunción de todos estos procesos, que devienen dinámicos y cambiantes en las distintas etapas de nuestra vida. Así como la alimentación, las horas de sueño y demás necesidades fundamentales y necesarias para la vida y para una buena calidad de vida, los vínculos adquieren un lugar primordial. Las relaciones interpersonales satisfactorias optimizan el funcionamiento cerebral, en tanto la exposición a situaciones violentas desencadena, en mayor o menor medida, un funcionamiento desmejorado.

La violencia es un fenómeno complejo, grave y preocupante, con una posibilidad de análisis y enfoques tan diversos que es difícil acotarla a unas pocas páginas.... Singularmente la considero significativa y relevante para continuar en el camino del trabajo en la clínica vincular, dejando planteada la invitación a concebirme como actor social partícipe y responsable de las construcciones de nuestra sociedad, una sociedad que, desde su cultura, desde el metarrelato que subyace al paradigma actual, su temporalidad y la multiplicidad de factores subjetivantes, evidentemente, nos traspasa como tal. La problemática es tan compleja que quizás no alcance con una única disciplina para su abordaje. Me queda la pregunta planteada, si como especie-sociedad continúan sucediéndose hechos de violencia-agresividad de toda índole... ¿estaremos dando con las soluciones?

A propósito de la experiencia...

Llegando al final del proceso terapéutico vincular, Pilar trae el “tema de la casa” y de la necesidad casi imperante que siente en comprar una casa propia y dejar de alquilar. Sostiene que si no saca el préstamo ahora, después va a ser tarde para pagarlo. Dice que no le importa si se separan, pero que quiere resolver con él o sin él o a medias el “tema de la casa”. Pilar podría estar diciendo que, en definitiva, lo que quiere es armar, a partir de ahora, su propio hogar, una posible suerte de resignificar-se en relación a su familia de origen o a su concepto de familia. Dato que resultó agradablemente transformador y reafirmante de que “los vínculos son organizadores de contextos,

tienen un carácter representacional inconsciente y un valioso potencial de transformación” (Friedler, 1996, p.17).

Del proceso terapéutico quedan ciertas preguntas sin responder y puntualizaciones a indagar: ¿Qué sucede con la identificación de Pilar con su hermana trilliza? ¿Cómo habrá sido su infancia en el camino de la indiferenciación? ¿y el de identificación proyectiva? Por otro lado, Antonio mencionó en reiteradas ocasiones la expresión “caemos en los mismos vicios”, ¿considerará éste vínculo de pareja como adictivo? ¿Qué conceptualizaciones podría realizar Antonio acerca de “lo vicioso”? Con relación a Antonio, y a su padre ¿habrá aspectos de la modalidad de pacto narcisista? ¿Es posible hablar de pacto narcisista en éste vínculo? ¿Cómo habrán influido las figuras de autoridad en su desarrollo biológico? por enunciar solo algunas...

Comencé a entender la importancia real que tienen los dispositivos y las estrategias en la clínica vincular, como también de qué manera se construye la demanda. De la misma forma creo haber comprendido la importancia de lograr establecer un marco de referencia donde poder trabajar determinados temas y no otros, en donde se imprime cierta línea subjetivante y no otra. Así como también el desafío que propone trabajar con la abstinencia y el poder ir construyendo, dentro del encuadre analítico con el otro, lo que realmente necesita. Como tampoco hacer valoraciones apresuradas o quedar atrapados como objeto de goce del paciente. Debo admitir que disfruté de aprender la dinámica de ésta clínica vincular y la posibilidad de renovación de acuerdos y pactos que genera la riqueza del vínculo, como el interminable efecto de ajenidad y dinamismo que produce el encuentro con un otro, pareja o familia.

La experiencia fue transformadora en sí misma, en tanto logró subrayar la importancia del clima transferencial que sobreviene en la sesión, y por qué no, en todo el proceso terapéutico. Entendí la relevancia indiscutida de realizar un proceso terapéutico individual, lo cual nos permite la posibilidad de representación como sugiere Gomel, como también una necesidad ética y permanente de supervisiones y ateneos, espacios donde construir y pensar constante e incansablemente con otros. Quisiera destacar la relevancia que tomó el vínculo de la pareja dentro del desarrollo del proceso terapéutico, ya que por momentos se tornó definitivamente complejo. Fue difícil tramitar líneas de pensamiento ya que existía cierto funcionamiento fusionado de pareja, lo cual habilitaba a un clima sumamente hostil dentro de la consulta. De acuerdo con Spivacow:

“La pareja es uno de los ámbitos de la experiencia humana respecto del cual las intervenciones de los terapeutas están teñidas de prejuicios y/u opiniones peligrosas y fatalmente personales. De manera que para el analista que trabaje en este campo son más que válidas las reflexiones y advertencias que han tendido a alertar sobre la importancia del análisis de sus sentires, prejuicios, opiniones, pasiones, desconocimientos, el conjunto de procesos anímicos que corresponden a la subjetividad del analista –lo que una tradición lúcida cuestionada por Lacan denomina contratransferencia en sentido amplio. (...) En cuanto a los problemas a que puede llevar una participación no analizada de la subjetividad del analista, un peligro muy presente en los tratamientos vinculares es *tomar partido* por algunos de los miembros. Es más que habitual dejarse arrastrar por una configuración manifiesta “víctima – victimario” y

no ver que la víctima –supuesta o real– tiene una participación activa que también debe esclarecerse en la intervención vincular.” (2005)

No creo que pueda hacer una reflexión final, más que final es inicial. Es apenas un acercamiento, un inicio...La elaboración del presente trabajo supuso una invitación para pensar los abordajes a la luz de diferentes disciplinas tan diferentes como complementarias y necesarias en esa complementariedad. Significó haber encontrado un camino por donde seguir transitando, instalando con certeza la idea de que el intento de análisis profundo, reflexión crítica, formación permanente y el trabajo con otros en y desde equipos articulando e integrando diferentes disciplinas, sin dudas conjugan el mejor lugar desde donde posicionarnos para ejercer con el respeto y el profesionalismo que la situación y un otro lo requieren.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ansermet, F., Magistretti, P., (2004) *À chacun son cerveau. Plasticité neuronale et inconscient*. París. Ed. Odile
- Aulagnier, P., (1975) *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Berenstein, I. y Puget, J., (1997) *Lo vincular*. Buenos Aires. Ed. Paidós
- Berenstein, I., (2004) *Devenir otro con otros. Ajenidad, presencia, interferencia*. Buenos Aires. Ed. Paidós
- Berenstein, I., (2007) *Del ser al hacer*. Buenos Aires. Ed. Paidós.
- Bion, W., (1965) R. Transformaciones. *Del Aprendizaje al crecimiento*. Buenos Aires, Centro Ediciones de América Latina.
- Castillo y col., (2014) *Revista de divulgación científica: "La Ciencia y el Hombre"*. Volumen XXVII, numero 2.
- Bonino, L., (2004) *Los micromachismos*. Madrid. Revista Las Cibeles.
- Burín, M., (2012) *La crisis del patriarcado*. Buenos Aires. Ed. Topia.
- Cardinali, D. P., (2008). *Manual de neurofisiología*. Buenos Aires. Ediciones Díaz de Santos.
- Damasio, A., (1995) *El error de Descartes*. Barcelona, Editorial Crítica.
- Dubourdieu, M., (2008) *Psicoterapia integrativa PNIE, integración mente-cuerpo-entorno*. Montevideo. Ed. Psicolibros.
- Faur, P., (2007) *Estrés conyugal-Simposio GEMTAP*, Buenos Aires.
- Freud, S., (1914) Tomo XIV *Introducción del narcisismo*. Buenos Aires. Amorrortu Editores.

- Freud, S., (1920) Tomo XVIII *Más allá del principio de placer*. Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- Freud, S., (1921) *Psicología de las masas y análisis del Yo*. Buenos Aires. Amorrortu Editores
- Friedler, R., (1999) *Diccionario de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares*. Buenos Aires. Ed. Del Candil.
- Friedler, R., (1996) *Tramas, perspectiva psicoanalítica vincular: Indicaciones al psicoanálisis de parejas y familia*. Revista AUPCV, tomo II, Nro 2.
- Galtung, J., (1998) *Tras la violencia 3R: reconstrucción, reconciliación y resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Bilbao.
- Gomel, S.y Matus, S., (2011) *Conjeturas Psicopatológicas. Clínica psicoanalítica de familia y parejas*. Buenos Aires. Ed. Psicolibros.
- Gomel, S., (2015) *La productividad perversa en la escena familiar*. AAPPG. Recuperado:<http://www.aappg.org/wp-content/uploads/La-productividad-perversa-en-la-escena-familiar.pdf>
- Green A., (1991) *Pulsión de muerte, narcisismo negativo, función desobjetivante*, Buenos Aires.
- Green A., (2000) *Génesis y situación de los estados fronterizos*, Buenos Aires.
- Kaës, R., (1977) *El aparato psíquico grupal*. Barcelona, Ed. Psicoteca Mayor.
- Kaës, R., (1989) *El pacto denegativo en los conjuntos trans-subjetivos*. En: A. Missenard y otros: *Lo negativo, figuras y modalidades*. Trad. al castellano, Buenos Aires, Amorrortu, 1991.
- Kaës, R., (1993) *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*. Trad. español: Buenos Aires, Ed. Amorrortu (1996).
- Kaës, R., (2002) *Polifonía del relato y trabajo de la intersubjetividad en la elaboración de la experiencia traumática*. Revista de la AAPPG N2. Buenos Aires.

- Kaës R., (2007) *Un singular plural*. Buenos Aires, Ed. Amorrortu.
- Kaës René (2009) *La réalité psychique du lien*, Le divan familial, 22.
- Kandel, E., (2000) *Cellular mechanisms of learning and the biological basis of individuality*; *Principles of neural science*, Nueva York, McGraw-Hill. [trad. esp.: Principios de neurociencia, Madrid, MacGraw-Hill.
- Laplanche, J. y Pontalis, J., (1971) *Diccionario de Psicoanálisis*. Realizado en París, impreso: Ed. Labor, Barcelona.
- Lorenz, K., (1965) *El comportamiento animal y humano*, Barcelona. Ed. Plaza y Janes.
- Losso, R., (2007) *Repetición transgeneracional. Elaboración transgeneracional. La fantasía inconsciente compartida familiar de elaboración transgeneracional*. Asociación Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia. AIPPF
- MacLean, PD., (1949) *Psychosomatic disease and the "visceral brain": recent development bearing on the Papez theory of emotion*. Phycosom Med.
- MacLean, PD., (1987) *The triune brain in evolution, role in paleocerebral function*, New York, Plenum Publishing Corporation.
- Manes, F., Labos, E., Slachevsky, A., Fuentes, P., (2008) *Tratado de Neuropsicología Clínica, bases conceptuales y técnicas de evaluación*. Buenos Aires. Ed. Akadia.
- Manes F., Niro M., (2014) *Usar el cerebro, conocer nuestra mente para vivir mejor*. Buenos Aires. Ed. Planeta.
- Morín, E., (1994) *Introducción al pensamiento complejo*, trad. A. Sánchez. Barcelona. Ed. Gedisa.
- Organización Mundial de la Salud (OMS), 1976.
- Ostrosky, F., (2011) *"Mentes Asesinas: la violencia en tu cerebro"*, Editorial Quinto Sol, Ciudad de México.

- Palma Manríquez, M., (2010) *Violencia simbólica. Un acercamiento desde los Micromachismos*. Santiago de Chile.
- Papez, JW., (1937) *A proposed mechanism of emotion*. Arch Neurol Psychiatry.
- Real Academia Española (2016) Madrid.
- Ridruejo, P., Medina, A., Rubio, JL., (1997) *Psicología Médica*. Madrid: McGraw–Hill Interamericana.
- Rojas, C., (2010) *Desamparo y desmentida en la familia actual: intervenciones del analista*. Vínculo - Revista do NESME, vol. 7, núm. 2. Núcleo de Estudios en Salud Mental y Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares. San Pablo.
- Ruiz R., Mora J., (1997) *Agresividad y Violencia: el problema de la victimización entre escolares*. Revista de Educación, núm. 313.
- Solms, M., (2006) *El cerebro y el mundo interior. Una introducción a la neurociencia de la experiencia subjetiva*. Editorial Fondo de Cultura Económica, Bogotá.
- Spivacow, M., (2001) *Revista Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados*. Buenos Aires.
- Spivacow, M. (2002). *La perspectiva intersubjetiva y sus destinos: la terapia psicoanalítica de pareja*. Aperturas psicoanalíticas: Revista de psicoanálisis, (11), 6.
- Spivacow, M. (2005). *La intervención vincular en el tratamiento psicoanalítico de pareja*. Aperturas psicoanalíticas: Revista de psicoanálisis, (19), 5.
- Spivacow, M., (2011); *La pareja en conflicto, aportes psicoanalíticos*. Violencia emocional en la pareja, cap. 10. Buenos Aires, Ed. Paidós.
- Tirapu, J., Ríos, M., Maestú, F., (2008) *Manual de Neuropsicología*. (Cap. Neuropsicología de la Emoción, Román, F., Sanchez J.P.) Barcelona. Viguera Editores.
- Winnicott, D., (1990) *Deprivación y delincuencia*. Buenos Aires, Ed. Paidós.